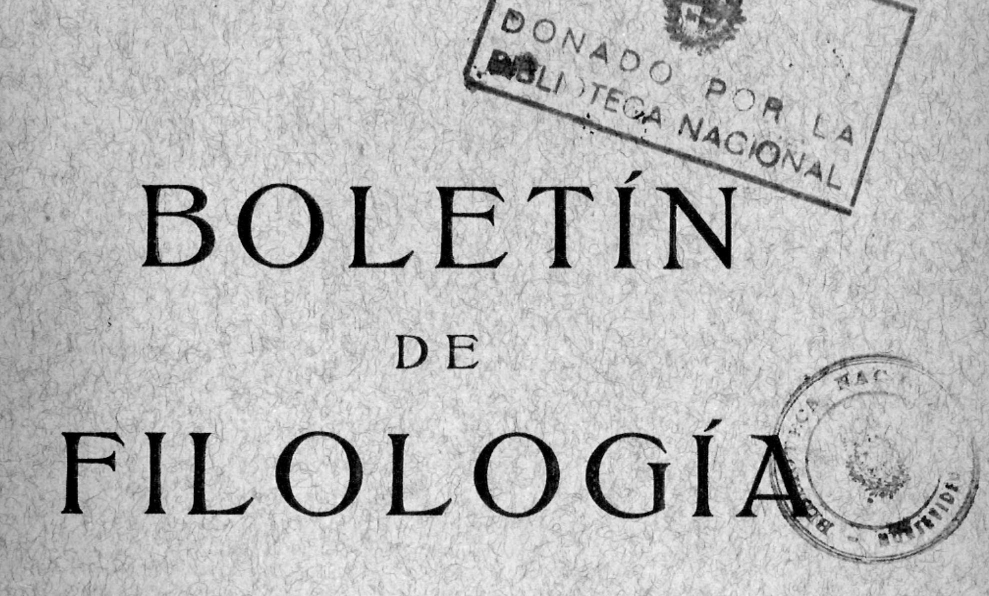
INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES



BOLETÍN
DE
FILOLOGÍA

TOMO I. - N.º 2

MONTEVIDEO 1936 URUGUAY

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

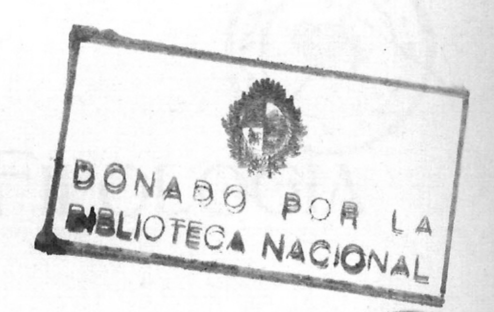
Publicación trimestral de la Sección de Filología y Fonética Experimental del Instituto de Estudios Superiores del Uruguay.

Director: Dr. ADOLFO BERRO GARCÍA

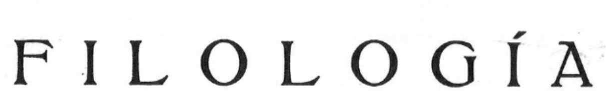
Redacción y Administración: Río Negro 1368
MONTEVIDEO - URUGUAY

SUSCRIPCIÓN

Anual.	$ 3.50
Número suelto	» 1.00
Colecciones.	Convencional



BOLETÍN DE FILOLOGÍA







Instituto de Estudios Superiores



BOLETÍN DE FILOLOGÍA

SUMARIO

TOMO I. - Núm. 2



Imprenta de A. Monteverde & Cía. — 25 de Mayo, 489 - 499

MONTEVIDEO — DICIEMBRE DE 1936

CUERPO DE COLABORADORES

DIRECTOR: Dr. Adolfo Berro García.
Sr. Sixto Perea Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Sr. Adolfo Agorio.
Sr. Alberto Rusconi.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Sr. Armando Pirotto.
Sr. Natalio Moffa.
Sr. José G. Antuña.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Pablo Schurmann.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. José del Rey.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Sr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Jerónimo Zolesi.

DIRECCIÓN: RÍO NEGRO, 1368. — MONTEVIDEO

La enseñanza de las lenguas clásicas

Por el Prof. Armando D. Pirotto

El diputado nacional, Profesor Armando D. Pirotto, pronunció en una de las sesiones efectuadas por la Cámara de Representantes en el mes corriente, el discurso que nos honramos en reproducir en las columnas de nuestro *Boletín*.

El legislador Pirotto es un eficaz y entusiasta colaborador de la Sección de Filología. Apasionado por los estudios idiomáticos, amante de las lenguas, la literatura y la filosofía clásicas, en su carácter de profesor de Literatura, en la enseñanza media, ha creído cumplir con los claros dictados de su conciencia de educador, frente al nuevo plan de estudios que se gesta para la segunda enseñanza, llamando la atención de sus autoridades dirigentes sobre la conveniencia cultural y social de la inclusión del estudio de las lenguas griega y latina en el nuevo plan de enseñanza.

La Sección de Filología adhiere, con unánime y acendrado aplauso, al toque de clarín por las humanidades y estudios clásicos que valientemente ha hecho sonar el digno compañero.

Si en las viejas sociedades europeas se pide el retorno inexcusable a los más amplios estudios humanísticos, como medio de elevar nuevamente la cultura descendida a un nivel inferior, ¿cuál no ha de ser el imperativo categórico que exige la profundización de la cultura, su verdadera raigambre, en estos países latinoamericanos, sin tradición, sin acervo artístico, con escasos y a menudo pálidos focos de ilustración?

Pero si la acción de la cultura clásica o grecorromana, — cumbre inigualada aún del pensamiento humano, — es hondamente

fermental y sugestiva, no es menor el influjo que puede ejercer para la conservación de la casticidad de nuestra lengua española, ligada por el más estrecho parentesco a las clásicas lenguas del mundo antiguo, como que de ellas desciende, y vínculo común, el más formidable e imperecedero, entre las nacionalidades hermanas del Nuevo Mundo.

¡Ojalá sea escuchada y apreciada en todo su valor, por quienes pueden recoger su insinuación, la palabra cálida, veraz y profética del profesor amigo!

N. de la R.

Señor Presidente:

"Como es notorio, el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, en cumplimiento de lo preceptuado por la ley orgánica de diciembre de 1935, se halla abocado en estos momentos a la consideración del nuevo plan de estudios. Es por esta circunstancia que me decido a formular en el seno de la Cámara algunas observaciones referentes a la estructura y al plan de la enseñanza media, abrigando la esperanza de que ellas serán consideradas por las autoridades docentes respectivas, a las que desde ahora pido se pase la versión taquigráfica de mis palabras.

El plan de estudios de la enseñanza media debe interesarnos a todos. Ahí está el punto de partida de las nuevas generaciones, el germen del porvenir nacional, la causa viva de la vida futura.

Y aún más: debe interesar a esta Cámara, que elaboró y sancionó en medio de una vasta esperanza, la ley de creación del Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. Somos, en el más alto grado, responsables espirituales de lo que Secundaria sea, porque fuimos con todos los honores, autores materiales de su reforma. De ahí que nos deba preocupar su estructura pedagógica y su plan de estudios. De ahí, nuestro deber de colaboración, aportando sugerencias e ideas para que los cursos de secundaria respondan a las conveniencias de la República. De ahí, por último, mi decisión de fijar algunos puntos de vista sobre dicho tema y dicho motivo, sin ufanía y sin vanidad, pero muy seguro en mi conciencia moral, de seguir cumpliendo una obligación contraída con el Parlamento que integro.

Creo, en primer término, que ha llegado la oportunidad de restablecer en el bachillerato los estudios humanísticos, desplazados con lamentable resultado por una torpe concepción de la enseñanza. En nombre de un estrecho utilitarismo, se ha eliminado la enseñanza clásica de los programas, alegando que ella no capacita para la lucha por la vida, tan ardua en estos duros tiempos que atravesamos. "Non scholae sed vitæ discimus" es el viejo lema que han repetido quienes han pensado que la educación tiende sólo a la satisfacción de las necesidades materiales, no recordando, que como dice el Evangelio, "non ex solo pane vivit homo" y olvidando aquellos fines ideales de la vida, de que hablaron los platónicos, sin los cuales la existencia humana quedaría reducida a una condición semejante a la de la vida animal.

Porque precisamente habilitan para cumplir esos ideales fines de la vida racional, los estudios clásicos han sido llamados humanidades.

En el deseo, sin embargo, de dotar al alumno de un caudal de conocimientos inmediatamente útiles para las futuras necesidades de su existencia, se ha echado en olvido que el verdadero objeto de la educación es promover el mayor desarrollo posible de las facultades cognoscitivas del educando, para darle con esto la más conveniente disposición remota para la elevación de la vida y el cumplimiento de los fines de ella.

Ya conocieron este problema los pueblos de la antigüedad, cuyos más esclarecidos espíritus, fustigaron el concepto utilitario. Las satíricas palabras de Aristófanes en "Las nubes" y las razones de Cicerón en las "Tusculanas", parecen destinadas a criticar la orientación actual de la enseñanza. Y este problema ha seguido siendo discutido desde aquellos lejanos siglos hasta nuestros días, en que priva indiscutiblemente, en el campo de la pedagogía, el criterio de armonizar tendencias que sólo en apariencia son antinómicas, asignando a la cultura humanística el papel que jamás debió perder por su trascendental valor educativo.

Y no son sólo los profesores de literatura y los retóricos quienes piden el regreso por las rutas clásicas, sino que son, en su mayoría, políticos, hombres de ciencia, sociólogos y estadistas los que advierten en la abolición de la enseñanza clásica un síntoma de crisis peligroso para el espíritu humano.

Un ligero esbozo histórico, nos servirá para hacer notar como después de haber sido intensamente combatidas, las humanidades resurgen hoy en todos los países, que después de variadas experiencias, han terminado con unanimidad elocuente por restituírles la dignidad y la importancia momentáneamente eclipsadas.

Al nacer la enseñanza secundaria, en el brillante siglo de los Loyolas y los Melanchton, las diversas escuelas fundadas por los Jesuítas en los países católicos y por los protestantes en la Europa Septentrional adoptaron la enseñanza clásica. Se vivía entonces en una época de deslumbramiento. La antigüedad descubría sus tesoros y la imprenta, "el arte divino", divulgaba las ediciones de Manuzio y Elzevir que eran leídas, admiradas e imitadas por todos los ingenios. Esto explica que la educación haya tenido un carácter clásico excluyente, que aun subsiste en algunos de esos colegios ingleses que son el baluarte de una tradición didáctica, que muy lejos estamos de aplaudir y que nadie propugnaría en nuestro medio.

En el siglo XVIII, la difusión del cartesianismo, hizo perder terreno a las humanidades, y en Francia, país cuyas experiencias en esta materia son altamente aleccionadoras, se ensayó basar el bachillerato en los estudios científicos. Los pésimos resultados de este plan, fueron señalados por M. Poirson, que escribía: "Este plan, en que predominaban las matemáticas, produjo los más deplorables resultados. En seis años salió una juventud casi toda de bochornosa ignorancia. En 1800, en los exámenes rendidos por los alumnos de las escuelas especiales, de más de veinte años de edad, la Nación asustada, se enteró de que los jóvenes próximos a entrar en los empleos públicos, no estaban en disposición de manifestar sus ideas, ni de hablar con claridad y corrección ni de hacer un expediente inteligible y con mediana ortografía... El imperio de la inteligencia estaba amenazado de ruina en nuestro país".

Una saludable reacción siguió a este ensayo infortunado, y la enseñanza clásica fué debidamente considerada, hasta la época del segundo Imperio, en que se produjo bajo el Ministerio Fortoul, una nueva reforma, inspirada en gran parte por la tenaz campaña iniciada contra el "clasicismo pagano" por el abate Gaume que veía en el estudio de los clásicos, el "gusano roedor" de los principios morales de la juventud y el origen del espíritu revolucionario que agitaba a las naciones. La ley Fortoul aparejó tales consecuencias, que un lustro más tarde las distintas Facultades se dirigían al Ministerio de Instrucción Pública calificando de desastroso el resultado de esa reforma y pidiendo se volviera al antiguo régimen.

Duruy en 1866, atendió ese reclamo, pero sucesivas modificaciones llevaron a la implantación del llamado bachillerato científico, en cuyo programa no figuraban las humanidades. De este bachillerato, hacía en luminoso informe, las siguientes críticas el ilustre Potain, honra y prez de la ciencia francesa: "Después de haber examinado el programa del bachillerato moderno y discutido sus ventajas y sus inconvenientes, la Comisión (que integraban miembros conspicuos del Instituto de Francia y de la Facultad de Medicina de París), — declara por unanimidad, que no constituye una preparación propia para el estudio de la medicina, considerando como su vicio radical la supresión absoluta de las lenguas clásicas. La Comisión abriga la convicción profunda de que el conocimiento de dichas lenguas es indispensable al médico, y que su estudio posee una fuerza educadora que en vano se buscará en la enseñanza con que se les quiere sustituír... Los médicos necesitan saber escribir; muchos de ellos deberán algún día publicar el resultado de sus observaciones y representar algún papel en la literatura científica... Aunque en tales escrituras se deba atender más a la importancia de las ideas que a la elegancia de la forma, sin embargo, el modo de exposición de las más importantes verdades no es en manera alguna indiferente, y cuando es feliz, no solo realza su valor, sino que favorece su expansión". Y para terminar, agregaba: "Aunque sería salir de nuestra competencia hablar aquí de la utilidad que tiene el estudio de las lenguas clásicas en concepto de gimnasia intelectual, me limitaré a recordar que excelentes ingenios, y de gran competencia, defienden todavía esta tesis".

La reforma Leygues, de 1902, inspirada en gran parte por intereses políticos, fué un rudo golpe asestado a la enseñanza clásica. Las instituciones más prestigiosas, los pedagogos más ilustres y los intelectuales de mayor jerarquía protestaron enérgicamente contra ella. Podría traer a colación centenares de opiniones; pero en obsequio a la brevedad me limitaré a recordar solo algunas, en primer término una solicitud de la Liga de Cultura Francesa, que firmaban entre otros Anatole France, Emilio Faguet, Henri Poincaré y Jean Richepin. Decía así ese importante documento:

"Impresionados por la inferioridad creciente de la cultura general, que eminentes espíritus acaban de señalar, y convencidos como ellos de que existe una estrecha relación entre el estudio de las lenguas antiguas y la persistencia del genio francés, tenemos el honor de llamaros la atención sobre una revisión necesaria de los programas de 1902, los que han suprimido casi totalmente el estudio del latín en los liceos y al mismo tiempo debilitado considerablemente el estudio del francés".

El Consejo Superior de Educación con el voto favorable de Bergson, Beudant, Boutroux, Alfred y Maurice Croisset, Appel, etcétera, hacía análogas manifestaciones, al igual que diversos Congresos Pedagógicos, entre los cuales recordaré especialmente el de Profesores de Enseñanza Secundaria que pedía para el bachillerato "la base de una cultura clásica obligatoria".

Tocóle a M. Leon Bérard, la misión de cristalizar todas estas aspiraciones con su celebrada ley de 1923, elogiada entusiastamente por las más encumbradas autoridades pedagógicas. Lamentablemente, las pasiones políticas impidieron que su magnífico plan subsistiera sin modificaciones, ya que posteriormente fueron creadas secciones sin humanidades, contra las cuales se levanta unánime la voz de todos aquellos que en Francia, prestan desinteresada atención a los problemas docentes. Y si inspeccionamos las más recientes estadísticas podemos observar que el número de estudiantes de humanidades ha crecido en proporción considerable, demostrando como renace el amor al clasicismo en esa nación, foco y paradigna de cultura.

Entre otras valiosas opiniones quiero mencionar especialmente las de dos hombres ilustres que desde distintas posiciones han podido observar el resultado negativo de la supresión de la enseñanza clásica. Georges Marion en su lección inaugural de la Cátedra de Patología Quirúrgica ante la Facultad de Medicina de París, afirmaba hace poco: "Se juzga el estudio de las lenguas muertas de utilidad contestable para la medicina y sobre todo para la cirugía, la cual no parece ser sino una profesión que exige gran habilidad manual... Para el cerebro no parece que hubiera nexos entre la cultura literaria y el esfuerzo intelectual que pueda reclamar una situación quirúrgica difícil. Y sin embargo, ella prepara nuestro cerebro para clasificar en lugar correcto, de acuerdo con el valor relativo que puedan tener, las nociones de toda especie que adquirimos... De nuestros estudios clásicos parece no nos quedará nada o poca cosa, pero como dijo un político y gran letrado: "la formación es lo que queda cuando todo se ha olvidado"...

"No se estudia el griego y el latín para saber estas lenguas; se las estudia para formarse el cerebro. Estoy convencido de que la cultura clásica es extremadamente útil para la formación del médico".

Por su parte, el General Weygand, decía en una notable conferencia pronunciada hace pocos meses: "Deseo, en Secundaria, el abandono de las especializaciones prematuras, y el retorno a las humanidades, que daban antes a los jóvenes hasta el momento en que debían decidir la orientación de su vida, una común y sólida cultura clásica. Era crear un terreno fértil formado por el aporte sucesivo de las generaciones, rico en el conocimiento del hombre gracias a las enseñanzas y a los preceptos de los mejores espíritus de todos los tiempos. En ese terreno podían germinar todas las semillas, porque, como dice el labrador de Lafontaine: "le fonds n'y manquait pas".

También en Alemania, donde tanta importancia se presta a los problemas de la cultura, se ha discutido largamente esta cuestión, llegándose, a principio del siglo, al establecimiento de estudios sin humanidades, en el bachillerato llamado *realista*. El mismo Emperador Guillermo II, participó activamente en los debates, encabezando una recia campaña contra el latín. Los más avisados observadores, coincidiendo en el resultado general de sus verificaciones con los de Francia y otros países, señalaron el fracaso de esa reforma. Y no han sido solamente los profesores de derecho, letras o filosofía, los que han indicado este mal: han sido hombres de ciencias, profesores en las Facultades de Matemáticas, Medicina, etc., los que lo han hecho; hombres como Kleinfeller, célebre matemático de Munich, que afirma que entre los estudiantes de matemáticas superiores, "se sindican por su madurez espiritual, los ex-discípulos de los gimnasios clásicos"; como Schlömilch que escribe: "el estudio de las lenguas es el mejor y único medio de obtener una educación lógica del entendimiento"; como Carl, profesor en la Escuela Militar de Baviera; como el Director Paldamus de Francfort sur le Main, y tantos otros que abundan en análogos conceptos.

Tan autorizadas opiniones han producido un retorno a los estudios clásicos, que se acentúa día a día.

El parecer de los sabios tchecos, húngaros y austríacos no difiere del de sus colegas de Alemania. En una encuesta realizada hace ya años en Praga, insistían en la superioridad del estudio de las humanidades, profesores tan distinguidos como Ieritel, catedrático de química, Schmidt, profesor de mecánica y Stolba, profesor de tecnología química, que había observado cuan brillantes eran los resultados alcanzados por aquellos de sus discípulos que habían cursado el bachillerato clásico. El profesor Pokkorny, director de liceo en Viena, considera también la educación clásica "como decididamente preferible a la que se da en las escuelas realistas" y el Rector de la Academia de Bellas Artes, Schmidt, añade que "para todo verdadero artista es, no solo deseable, sino enteramente necesario haber estudiado humanidades, que son las únicas que poseen el poder de revelar a los alumnos el sentido íntimo del mundo y del arte de los antiguos".

En Italia, la bifurcación del bachillerato también produjo los mismos contraproducentes resultados que en otras partes. El doctor Pognisi, canciller de la Universidad de Roma, confesó haber notado que los alumnos de los Institutos técnicos matriculados en la Facultad de Matemáticas para prepararse a entrar en las Escuelas de Ingenieros, hacían mejores progresos el primer año, no superaban ya el segundo, y el tercero eran inferiores a lo que habían estudiado en los gimnasios.

Y observaciones similares, realizadas por muchos docentes, llevaron a las autoridades a restablecer la enseñanza clásica, sobre cuya importancia hoy no existen discrepancias entre los técnicos peninsulares, cuya posición espiritual ha definido brillantemente en sus "Elementi di Pedagogia", el docto catedrático de Turín, Juan Vidari.

Y así en todos los países, inclusive en Rusia, es dado observar un proceso paralelo, que los lleva a restaurar sus estudios de humanidades, proscriptos de los programas a fines del siglo pasado, en un momento en que el positivismo spenceriano gravitaba sobre muchos espíritus.

Debemos, pues, seguir el saludable ejemplo de esas grandes naciones, que tanta atención consagran a las cuestiones culturales

y aún el ejemplo de naciones de nuestro continente, que como Estados Unidos, Argentina, Chile, etc., si bien se dejaron arrastrar en un momento, por las brillantes paradojas de los Amunátegui y los Sarmiento, han reaccionado luego dando la razón a pedagogos distingu dos, como Lenz, Cuervo, Harris y Núñez Ponte, que en todo momento sostuvieron la buena tesis y quitándoselo a los llamados profetas del progreso en América.

Pero, por si no se considerase suficiente la experiencia universal, no quiero terminar sin exponer algunas de las razones que harían necesaria la implantación de las lenguas clásicas en los programas de estudios de nuestro país, mutilados erróneamente por la ley de 1909, contra la que se batieron en lucha memorable los doctores Herrero y Espinosa y Otero.

Somos hijos espirituales de la antigüedad. "Tenemos a la antigüedad en nuestra sangre y nuestra médula", escribe Alfredo Croiset, en frase a la que acota el doctor José Pedro Segundo, las siguientes atinadas consideraciones: "La manera más propia de conservarnos fieles a su orientación inicial, ya que no somos otra cosa que un vástago distante de su ulterior desarrollo, es la de que nuestros jóvenes, en el momento de su más decisiva capacidad de absorción educacional, se abreven en aquella surgente inexausta y vuelvan por este procedimiento irremplazable a la recuperación de su propio genio, al descubrimiento de su privativa originalidad. Tan poderoso fundamento no es solo valedero para los pueblos europeos: rige también para los americanos que, como derivación de las civilizaciones europeas occidentales, son por partida doble una reiterada emanación de aquel continente civilizado".

Palabras éstas que me traen a la memoria un formidable discurso de Ferry, en el que el elocuente tribuno, cerraba su peroración diciendo: "Disminuír los estudios clásicos, desconocer su papel histórico y necesario en la actuación nacional, sustituír, por ejemplo, con el estudio de literaturas recientes el de la antigüedad Greco - Romana, en la que el mundo moderno sumerge todas sus raíces y que modela todas las grandes épocas intelectuales de nuestra historia: la Edad Media por los libros de Aristóteles y los escritos de los Juriconsultos; el Renacimiento por la revelación de la belleza pagana, la Revolución por la evocación republicana; hacer esto, señores, renegar de esta herencia, sería renunciar la

mejor parte de nosotros mismos, olvidar los orígenes de nuestra lengua, las leyes íntimas de nuestro desarrollo, las fuentes mismas de nuestro genio, sería, como se ha dicho repetidas veces, decapitar el espíritu francés".

Por otra parte, la enseñanza del latín y el griego, constituye un aprendizaje eminentemente educativo y moral. Si del alemán pudo afirmar Mad. de Stael en su espiritual libro sobre Alemania, que era más que una lengua, una ciencia; al griego y al latín puede aplicarse con más razón ese juicio, siendo por lo tanto eminentemente educativos. Su aprendizaje desarrolla la memoria y la atención y la interpretación del pensamiento ajeno vaciado en el molde de aquellos idiomas sintéticos, agudiza lo que Pascal llamaba el espíritu de fineza.

"Estas lenguas, escribe Willmann, ejercitan por modo excelente el arte de entender; pues la inteligencia del lenguaje depende de dos factores: de la inteligencia de cada una de las voces, y de la del contexto, ayudándose mutuamente una a otra. Mas lo educativo de tal operación está principalmente en la determinación del sentido por la fuerza y accidentes gramaticales de las palabras; lo cual se logra tanto más fácilmente, cuanto menos hay en el idioma de convencional o arbitrario. En esta parte sobresalen las lenguas clásicas, y sobre todo el latín, el cual, junto con una gran flexibilidad, posee una sencillez y fidelidad de expresión que no se halla en ninguna de las lenguas modernas. Las palabras latinas no se han apartado demasiadamente de su significación etimológica, ni han perdido todavía sus facetas y aristas. Son como los sillares cortados no ha mucho de la cantera, mientras que las voces de los idiomas modernos se parecen más bien a los cantos rodados, que a fuerza de arrastrarse por el cauce de los torrentes han venido a perder todas sus formas definidas".

En cuanto al aspecto moral de la enseñanza clásica, impugnado por el doctor Melián Lafinur en su discurso de 1890, recordaré que un buen juez en la materia, San Basilio, recomendaba, en una homilía célebre, a los jóvenes cristianos la lectura de los clásicos paganos, en los que él veía un reflejo de la sabiduría sagrada, "para que así se acostumbraran a esa viva luz, como uno se acostumbra a contemplar el Sol, viendo su imagen en el agua".

Guyau ha escrito a este respecto la siguiente página que me

permitiré leer: "La antigüedad greco-latina tiene una cualidad de especial importancia desde el punto de vista pedagógico: no es novelesca. No hay, pues, con ella el riesgo de desenvolver en los jóvenes una imaginación vagabunda, ya perseguidora de quimeras, ya perdida en la región indefinida de los ensueños; tampoco es a propósito para desenvolver una sensiblería más o menos artificiosa. Transportando a los niños a un medio lejano y diferente del nuestro, les impide advertir de un modo prematuro lo que hay de apasionado en la literatura. A tal distancia, todo se apaga, todo se reduce a una belleza más intelectual que conmovedora. La razón es, además, la característica de la literatura antigua, sobre todo de la romana, y lo que más necesitan los niños es la razón, el buen sentido y el buen gusto. Objétase a esto la dificultad y duración de los estudios greco-latinos y se propone reemplazarlos con las lenguas vivas. Responderemos que, en la práctica, esta última enseñanza caería, a pesar suyo, en el utilitarismo; tiene por objeto, sobre todo, enseñar a hablar las lenguas extranjeras, que ofrecen una utilidad demasiado inmediata y visible. Por otra parte, los grandes genios alemanes e ingleses, no tienen bastantes cualidades clásicas. Las literaturas modernas son o un poco bárbaras o demasiado refinadas y desequilibradas, casi siempre demasiado apasionadas e invadidas por lo que Pascal llamaba las pasiones del amor. La mujer es la musa inspiradora de las literaturas modernas y se corre, sin duda un gran peligro, al introducir demasiado pronto en el espíritu de los niños, la obsesión del eterno femenino. Los amores griegos y romanos están tan lejos y son tan vagos, que no tienen, por punto general, la misma influencia perturbadora."

. . . .

Caro y Cuervo escribían en el prefacio de su gramática latina: "Quien quiera estudiar bien el castellano, necesita empezar por el principio, que es el latín". Verdad profunda, ya que como dice Miguel de Unamuno: "las lenguas neolatinas constituyen el latín, son el latín diversificado, que vive en los idiomas romances, vida más rica y profunda que en la llamada literatura clásica latina". El español, por ejemplo, tiene "como fondo primitivo y elemento esencial" el latín, que según el padre Sarmiento, forma el sesenta por ciento de las palabras, dominando así, al decir de Broeckaert, más en el castellano que en ninguna otra lengua mo-

derna, comunicándole cierta majestad romana y, en especial, la plenitud y gravedad de los sonidos, tan aptos para la elocuencia.

El conocimiento de la lengua helénica también resulta de gran utilidad para el mejor dominio de nuestro idioma, tan capaz, al decir de Marañón, de soportar el genio del idioma griego. En síntesis para conocer el genio propio del español, hay que remontarse a sus orígenes que son las lenguas clásicas, cuyo establecimiento en la enseñanza propugnamos. "Nuestra lengua, afirma Don Juan Mugueta, aunque ataviada con las galas espléndidas del árabe y aderezada con joyas del vascuence, del godo y del hebreo, es no obstante hija legítima de Roma y Atenas. Ésta le prestó su cultura y abundancia, aquélla su armonía y majestad. Por esto el habla castellana en nuestra literatura del siglo de oro presenta los más opuestos caracteres, aunque pulidos todos con la lima áurea de nuestros clásicos. Es a un mismo tiempo impetuosa como el torrente que se desborda, sublime y patética como el acento de los profetas; imponente como la amenaza de un bárbaro; brillante y sugestiva, como la fantasía oriental; culta y copiosa, como el verbo de Demóstenes; sonora y majestática, como el choque de las armas".

Por otra parte, al latín o al griego se ha de recurrir cuando las necesidades del lenguaje requieran la formación de neologismos, para enriquecer nuestro idioma, en el cual podemos decir, con mayor razón que Horacio tratando del griego, que son legítimas las palabras si "latino fonte cadant, parce detorta".

Las ciencias, las artes y la industria, recurren para uniformar su vocabulario, al origen de donde derivan todas las voces técnicas, para construir las nuevas palabras que los adelantos de la Ciencia hacen necesarias para designar nuevos cuerpos, aparatos o procedimientos.

El conocimiento de las lenguas clásicas servirá para que el estudioso no se vea obligado a un tremendo esfuerzo de memoria para el estudio de las nomenclaturas, siéndole fácil recordar los vocablos técnicos que constituyen, en la generalidad de los casos, una concisa definición.

Estas consideraciones, que en mayor o menor grado que al español, se aplican a otras lenguas modernas, nos permiten afirmar que con una base clásica, se facilita extraordinariamente el aprendizaje de idiomas como el francés, el portugués y el ita-

liano, que derivan de un mismo tronco lingüístico, y aun el del alemán, ruso y otros idiomas, que presentan analogías con el griego y el latín en su sintaxis o en el sistema de sus declinaciones y conjugaciones.

. . . .

Al discutirse en 1909, en esta Cámara, la abolición del latín, afirmaba la Comisión informante que toda la literatura de este armonioso idioma está traducida a las lenguas modernas, por lo que resultaba un esfuerzo inútil el realizado para aprender la lengua de Virgilio. Afirmación completamente errónea, ya que suman millares los libros escritos en latín y aun en griego, que no han sido vertidos a ningún idioma moderno. Los tratados de derecho, las obras de filosofía, historia, etc., se escribieron durante siglos sólo en latín, que era además, según Fauchille, el idioma de la diplomacia. ¿Sería necesario recordar las obras de clásicos españoles tan ilustres como Valdez, Vitoria o Mariana?

La Historia de América, por ejemplo, no puede ser estudiada sin recurrir a los escritos latinos de Solórzano, Vitoria, Suárez y tantos otros. Nuestras literaturas coloniales cuentan con libros fundamentales, escritos en esa lengua, como la Rusticatio Mexicana y las obras de Espinoza, Benavídez, etc.

Hace poco, el Congreso Botánico de Viena la declaraba única lengua oficial y en el momento actual las prensas de Roma, Friburgo y Holanda, editan sin cesar valiosas obras latinas debidas a los más ilustres sabios y aún publicaciones periódicas de fama mundial.

Cuenta nuestro compatriota el doctor Garzón, en su interesante libro "De mi carnet", que visitando un país exótico, cuyos habitantes hablaban un idioma que le resultaba incomprensible, pudo mantener conversaciones con diversos intelectuales, valiéndose del latín, cuyo uso como idioma universal han preconizado muchos, en sustitución del volapuk y el esperanto, hoy irremediablemente fracasados.

La experiencia del doctor Garzón daría, pues, razón a la propaganda del abate Meunier, que no resulta fundada en una utopía, cuando se considera que de acuerdo con informes publicados por la Liga Clásica, en una investigación ideada por Rockefeller, estudian latín en la actualidad cerca de un millón y medio de jóvenes.

A este respecto, conviene recordar la obra plausible del Instituto de Estudios Romanos, que ha tomado a su cargo, según informes publicados por el ilustrado profesor Núñez Ponte, la empresa del reflorecimiento de la lengua latina, excitando a corporaciones y particulares a que le secunden en el empleo asiduo del latín en sus comunicaciones, para que se haga corriente en los trabajos y asambleas científicas y organizando para todas las ramas del estudio, vocabularios modernos, los cuales han de contribuir todavía más a la pronta restauración y extensión universal de la que fué por siglos lengua madre del saber y la cultura. Ya en Roma se han celebrado congresos de jurisprudencia, los dos últimos notabilísimos, de Derecho Romano y Canónico, donde las deliberaciones y disputas en latín han sido feliz pronóstico para un auge no tardío en esta lengua en las obras y asambleas futuras.

Termino, señor Presidente, esta ya extensa parte de mi exposición, que tiende a colocar sobre el tapete de la discusión pública un tema de palpitante interés para la cultura, dirigiéndome al patriotismo de los miembros del Consejo de Enseñanza Secundaria, para que con la creación de cursos de humanidades, siquiera con carácter facultativo, brinden a los estudiantes de hoy la oportunidad de una enseñanza que, sobre reaccionar contra el sentido utilitario de la vida, los haga más aptos para comprender lo bueno, lo bello y lo verdadero; platónico trinomio que rutila en la cúspide ideal de la civilización de Occidente, en cuyo diásporo han nacido los pueblos de América".

NOTAS
sobre Ortografía, Ortofonía, Etimología y Procedencia de la voz
JAGUAR o YAGUAR

Por S. Perea y Alonso

En un interesante artículo sobre ZOONIMIA AMERICANA, el Sr. Angel Cabrera ([1]) discutió extensamente sobre la ORTOGRAFÍA, ORTOFONÍA Y EL ORIGEN del vocablo JAGUAR o YAGUAR (Felis onza, Azr.). Dicho escritor sostiene que debe decirse y escribirse YAGUAR y no JAGUAR. Dice:

> "Lo que nunca se encuentra en estos nombres americanos, es la inicial gutural áspera, la famosa J que han adoptado cuantos escribiendo en castellano, dicen JAGUAR, empezando por la Academia, que además de consagrar un disparate, comete un error al decir que JAGUAR es voz americana. No hay tal cosa; la voz americana es YAGUAR, YAGUARÉ o YAGUARA, así con Y; lo que hay es que este nombre lo llevaron a Europa autores franceses o alemanes que lo escribieron, naturalmente, a su manera, con J, y luego lo introdujeron en castellano, copiándolo servilmente y sin preocuparse de interpretar el sonido" ... "y como siempre ha sido más cómodo obrar a lo borrego de Panurgo que pensar por cuenta propia, así, con J lo han adoptado en general los autores españoles, y así lo adoptó también la Academia, olvidando que su lema no sólo la obliga a fijar, sino también a limpiar."

"Claro es que Azara, la única autoridad española de peso en cuestiones de zoonimia americana, escribió YAGUARETÉ, con Y; pero los españoles no leen a Azara, o lo leen a través de la traducción de sus viajes, hecha del francés, etcétera.".

Procedamos por partes.

1º La afirmación de que en las lenguas sudamericanas no se da la J actual española como letra inicial, es completamente errónea. En efecto:

Según Moisés S. Bertoni, (2 - 11):

"(J) No existe en Guaraní, ni la española ni la portuguesa y francesa. Donde los españoles ponen su J, hay que poner H, o el HIATUS (') o apóstrofo sin espaciar. Donde los portugueses ponen su J, escríbase Y semivocal". Sin embargo, dice más abajo:

"(KH) Aspiración de K. Es aspiración fuerte como la J española y la KH del alemán del Sud. No existe en los dialectos guaraníes del Sud, pero sí en algunos del centro y de la Amazonia".

Según José Miguel Barriga (3 - 412, 414), en varios dialectos araucanos:

"ruca, duca, suca, juca = casa"

Según el P. Fr. José Francisco Raez, en los dialectos incaicos, (4 - 46, 202):

"suk, huk, juk = uno"

Además, en carta del R. P. Raez al que esto escribe, establece que el caracter inicial CC, con que comienzan muchas palabras del Kécxua de Ayacucho, se pronuncian como con J española.

Según el P. Marbán, (5 - 1), en el Moxo, dialecto Arawak:

"La H usa mucho esta lengua, y cuando es aspiración, la pronuncia el indio con tanta fuerza, que parece G".

Suponemos que si no se trata de nuestra J, se referirá a la sonora de la misma, representada por la R grasseyé francesa, como la pronuncian en Marsella. Son muchas las palabras del Moxo que comienzan con H.

Sospechamos también que muchos de los vocablos que, en los diversos vocabularios de idiomas indígenas, se escriben con j inicial, dicho signo debe ser pronunciado por los indios como

nuestra gutural fricativa. La causa de la duda consiste en que los autores de vocabularios omiten generalmente darnos la clave de su transcripción fonética.

2º La Academia no pudo dar al término JAGUAR, correcto o no, otro origen fuera del americano.

3º El articulista parece no haber tenido en cuenta que nuestra J actual, como tal sonido, representa un proceso fonético de nuestro idioma posterior a la época de la conquista de América; por aquel entonces, es opinión de los fonetistas que la letra J castellana se pronunciaba como la pronuncian los franceses; dicho proceso debió ser general también en estos países.

4º Según la pronunciación de las personas que quieren hablar el Castellano con cultura, nuestra Y inicial no equivale al sonido de la J francesa, aunque mucho se le aproxima.

5º Para que se comprenda que esta faz del asunto no es tan clara, ni tan simple, como pretende el Sr. Cabrera, nos remitimos a la edición facsimilar del TESORO de Montoya, donde en un mismo artículo escribe: YAGÛA e ÎAGÛA, con idéntico significado de PERRO, (6 - 111, 185, v.); tal era el desconcierto ortográfico y fonético en los turbulentos tiempos de la conquista, no sólo en América, sino también en la misma España.

Así pues, con el mismo criterio con que decimos AMÓR, de origen latino, y no ÁMOR, como pronunciaban los latinos, del mismo modo creemos correcto el término, ya incorporado al Castellano, JAGUAR, considerando a YAGUAR como un arcaísmo, por más castizo que pueda haber sido hace unos siglos. Hablando en Guaraní o refiriéndonos a dicha lengua, es claro que entonces diríamos YAGUAR y no JAGUAR.

Confesemos que, en lo tocante a la verdadera etimología del vocablo YAGUAR, nos vemos sumergidos en un mar de perplejidades.

Descartaremos de antemano la explicación onomatopéyica, por su escaso valor filológico en la casi totalidad de los casos y, sobre todo, en tratándose de idiomas tan polisintéticos como el Guaraní.

Planteado debidamente el problema, consideremos como voz MATRIZ la que da Montoya, (6 - III, 185v), YAGÛA = perro, (Canis jubatus, Azr.), es decir, el perro indígena, aunque después se designó con este nombre al perro importado.

De entrada, no más, ya nos hallamos abocados a un grave

conflicto entre dos eminentes autoridades en la materia: el P. Montoya y Teodoro Sampaio. ([6] - III, 130), ([8] - 256).

Según Montoya:

"YA - GUARA, de AYAÓ = reñir y de GUARA = -ante, -ente-, -iente, -or, etc. De donde YA - GUARA = reñidor", en Guaraní.

Según Sampaio:

"YA - GUARA, YA - GUAR, YA - GUÁ, YA - UARA, YA - QUÁ, de YA = quien; el, la, lo que, etc. y GUARA, GUAR, GUÁ, UARA, OUÁ = comer, devorar, de donde YA - GUARA = comedor, devorador", en Tupí.

Nótese la completa inversión del significado de los dos elementos: para Montoya: YA, es la contracción del verbo AYAÓ = reñir; para Sampaio: YA, es el pronombre relativo. Para Montoya: GUARA es el relativo y para Sampaio, está por: comer, devorar. Entre dos opiniones tan opuestas, nos parece más admisible la del tupinista Sampaio, pues, el elemento inicial YA, aparece generalmente en Tupí con carácter de relativo.

Admitiendo para YA, el valor que se le da en Tupí, ello nos lleva a sugerir otra interpretación del vocablo YA - GUÁ = perro, algo coincidente con la indicación del Sr. Lugones ([7]), cuando dice:

"YAGUARETÉ parece significar PERRO PINTADO".

En efecto, según Montoya ([6] - III, 127), GUÁ = lista, raya atravesada, mancha, pintura; de donde podemos deducir: YA - GUÁ = el listado, el rayado, el manchado, el pintado; interpretación que conviene adecuadamente con el aspecto de los carniceros, felinos o caninos, y que pudo influir en la mente primitiva para aplicarles un nombre común, conveniente a todos ellos.

En el Guaraní de Montoya, ([6] - III, 186), YAGUARÍ - YÂ = el que tiene perros, y por tanto, GUA YÁ = el que tiene listas, rayas, manchas o pintura, en una palabra, EL COLOREADO; GUA YÁ sería entonces una forma invertida de los términos de YA - GUÁ, con el mismo significado.

No hace al caso traer aquí a colación muchas otras etimologías que se han dado, según el parecer de diferentes guaranistas; con las dadas, creemos que son suficientes para llenar el propósito de estas notas.

El término YAGUA = perro, que hemos adoptado como matriz, ostenta una prolífica derivación que conviene estudiar.

Para Montoya, en el Guaraní: ([6] - III, 185, 186 y II, 234, 73, 120):

YAGUA - PITÁ	= león (Felis concolor) puma.	YAGUA - R - UÇU	= lebrel.
YAGUA - RAÍ	= cachorro.	YAGUA - R - UNDÍ	= raposillo.
YAGUA - RÍ	= perro (doméstico).	AGUA - RÁ	= zorro.
YAGUA - RÚ	= lobo grande.	AGUA - RA - TI	= perro casero.
YAGUA - POPÉ	= zorrillo.	AGUA - RA - GUAÇÚ	= zorro; lobo de tierra.
YAGUA - R - ETÉ	= tigre (Felis onza).	AGUA - RA - RANA	= oso.

Para von Martius ([9]), en varias lenguas del Brasil y sus confines:

pg. 13	Tup)	Apiaca:	AWARA	= perro
			JAWARA	= tigre (Felis onza).
" 14		) Cayowa:	IAWA	= perro
			JAGUA	= tigre (Felis onza).
			JAGUA - L - ETÉ,	(cf. 1/r)
			JAGUA - ASSÚ	= tigre (Felis onza minor).
" 15		Bororó:	ARAO	= perro
			JAGUA - R - ETÉ	= tigre (Felis onza).
" 36	Tup)	L - Gral:	AVARÁ	= raposa
" 54			JAGOARA	= perro
" 158		) Cotoxó:	JAKO - COARÁ	= puma (Felis concolor)
" 185		) Botocudo2:	NOUK - COUARA	= tigre (Felis onza)
" 207		) Coroao:	D'OARA	= perro
" 238		) Mayoruna fera:	AWA	= tapir
" 239		" doméstica:	AHUA	= tapir
" 253	Arw)	Yucuna:	JAÚ	= perro
			CAVOU	= puma (Felis concolor)
" 265		) Caraja:	AVOAI	= tigre (Felis onza)
" 271		) Juri:	WARI	= tigre
" 295	Inc)	Kécxua:	ÂHUARA	= tapir
" 299		Pano:	INAWA	= perro
" 300		) Cocama	JAWARA	= perro; tigre.
" 312		) Woyawai (G - Ingl.):	TSAWARI	= perro
" 323	Tup)	Oyampi:	YAWAR	= perro
			YAWARA	= tigre
			YAWA - KAKGHA	= nutria (Lutra brasiliensis)

pg. 360 Crb)Galibi:	AOUARÉ	= zorrino
	ABOUA	= tigre
" 434 Tup)L - Gral:	AGOARA, AGUARA	= perro del monte, Procyon cancrivorus, Illig).
" 484 " "	AGOARA - AÇU	= perro, (Canis jubatus, Azr.)
	AGUARA - UÇA	= cangrejo marino.
" 450 " "	GUARÁ, GOARÁ, AGUARA - AÇU, GOAIRA, NGUARÁ	= perro, (Canis jub. Azar.) (Prt: lobo)
" 456 " "	JAGOA - CACACA	= perro acuático; nutria (Lutra brasiliensis).
	JAGOARA	= delfín
	JAGUA - JIBA	= escorpión.
	JAGUÂRA, JAGOÂRA	= perro, en gral.; tigre; tigre mayor.
	JAGUARA, JAGOARA	= perro, (Canis domest.)
" 457 " "	JAGUARA	= onza pintada, (F. onza)
	JAUARA - PINIMA	= onza pintada
	JAGUARE - CAGUÁ	= zorrino, (Mephitis foeda)
	JAGUAR - ETÉ	= tigre negro, (Felis nigra). (ETÉ = vero, legítimo).
	JAGUAR - UNDÍ	= gato moreno.
	JAGUA - TI - RICA	= gato manso.
Para Th. Shultz (15) Arawak(Guayua):	YAWA	= espíritu malo de las selvas.
Para el Dr. P. Rivet, (10 - 11) Cawapana:	PAHUALA, PAWALA	= tapir
Arw)Baniva:	WARSI, UARSIK	= tigre
" Saraveca:	WAXURE	= puma
Pan)Atsawaca:	AWARA	= tapir

Para Augusto Malaret, (12) en el Paraguay:	CAGUARÉ	= oso hormiguero, (Mymecofaga tetradactyla).
en la Argentina:	YAGUARÚ	= especie de nutria.
id. y Parag. Uruguay:	YAGUANÉ	= animal con el pescuezo y costillares de color distinto al resto del cuerpo.
Para la Academia:	YAGUARÉ	= zorrino o mofeta.

Se ha respetado en lo posible la ortografía divergente de los varios autores citados, para que se vea hasta que punto sea lícito andar con excesivos melindres ortográficos y fonéticos, cuando se trata de lenguas incultas que cada parcialidad y, podríamos decir, cada individuo, habla a su modo, sin trabas académicas, como ya lo han hecho notar insignes americanistas. Además de la múltiple diferenciación dialectal, de la vaguedad de la pronunciación indígena y de la tendencia natural a interpretarla según el fonetismo del idioma del observador, el mismo Castellano del tiempo de la post - conquista, aun no regularizado, ni en América ni en la Península, era hablado y escrito de distinto modo según el hábito regional de cada autor, al extremo de que hubiera quienes, en el correr de unos pocos renglones, escribieran idéntico vocablo con notables diferencias ortográficas. Con tan diverso criterio sobre su propio idioma, era de suponer que no acertaran a transcribir correctamente los fonemas indígenas y que nosotros no podamos interpretar con seguridad el verdadero valor fonético de sus caracteres transcriptivos; sin embargo, no todo el desquicio filológico es imputable a la ignorancia o modos peculiares de ver y oír de los escritores antiguos; buena parte de culpa, debe atribuirse a la deficiencia de las cajas tipográficas de aquellos tiempos, pues, vemos que un autor tan escrupuloso y bien informado como Montoya, teniendo a su disposición un hermoso lote de tipos, el más perfecto que se haya empleado para lenguas americanas, de acuerdo con las necesidades de la fonética guaraní, tal como la entendía un profundo conocedor, al agotársele un carácter literal o diacrítico, hubo de permitir que se echara mano de otro, más o menos parecido en sonido, para poder proseguir la composición tipográfica; de ahí que, pese a su constante esfuerzo

de ser exacto, nos vemos a menudo indecisos para determinar el correcto valor de sus fonemas. Es de notar también y muy especialmente que, hasta el último cuarto del siglo anterior, los lotes españoles no traían la W, cuyo sonido inglés es común a casi todas las lenguas de nuestro continente; para suplirla, tuvieron que recurrir a las grafías: HUA, GUA, UA, (VA) = WA, que aun hoy día se intercambian con harta frecuencia.

Echemos un vistazo a las múltiples derivaciones semánticas de nuestro vocablo matriz, con sus variaciones ortográficas más salientes:

YAGUA, YAHUA, YAUA, YAVA
JAGUA, JAHUA, JAUA, JAVA, derivando:

PERRO, de distintas especies.	LOBO, de distintas especies.
TIGRE " " "	TAPIR
GATO " " "	CANGREJO MARINO
ONZA PINTADA	ESCORPIÓN
PUMA CONCOLOR (LEÓN)	DELFÍN
ZORRINO O MOFETA	ZORRO
OSO HORMIGUERO	NUTRIA O LUTRA, ETC.

Nótese que en todas estas derivaciones afines, debió influir en la mente del indio, la noción de COLOR, LISTA, RAYA, MANCHA, PINTURA y alternativamente o a la vez, la de FIEREZA, MALIGNIDAD, VORACIDAD, RAPACIDAD, etc.

Esto nos lleva a considerar la desconcertante coincidencia del término f: YAWAR = SANGRE en Inc) Kécxua y TIGRE, etc. en Guaraní. A simple vista, ya podemos notar que existe una cierta afinidad de concepto entre SANGRE y animal SANGUINARIO, como es el CARNICERO, de acuerdo con la interpretación etimológica de Sampaio; pero hay otra afinidad semántica, no tan aparente, pero no menos real; la del COLOR, según resulta de la también plausible etimología que señalamos en último término, (pág. 146); observemos lo que pasa en nuestro Castellano: llamamos ROJO AL COLOR DE LA SANGRE; ROJO y COLORADO son sinónimos; COLOREADO decimos de un objeto que tiene cualquiera de los colores y, finalmente, COLOR es el término genérico aplicable a todos los del arcoiris. En Hebreo, hallamos que la raíz DAM encierra las nociones de SANGRE, ROJO; ASESINATO, es decir, los dos conceptos de COLOR y FIEREZA que pueden asignarse a la palabra YAWAR. Por von Tshu-

di (13), sabemos que en Inc.) Kécxua: AHUARA, f: AWARA = tapir, cuyo cuero presenta listas y manchas, cuando joven, como tiene el Guaraní su AWARA = zorro; tenemos, pues, que no es sólo una, sino que son dos las palabras comúnes al Inc) Kécxua y al Tupí - Guaraní, homófonas y, según hemos demostrado, de significados afines. Como dichas voces solamente en Guaraní tienen explicación etimológica y desenvolvimiento derivativo normal, dada la vecindad más o menos inmediata de los dos idiomas, no pudiendo, por otra parte, atribuir la coincidencia a la casualidad, corresponde pensar que el Inc) Kécxua ha recibido un doble préstamo del Guaraní. Se nos objetará que, ni en esta lengua se llama YAWAR a la sangre, ni en la Incaica, se denomina así el tigre; sin desconocer lo serio de la dificultad, creemos orillarla suponiendo que bien pudieron los kécxuas tener un nombre no exótico para SANGRE, haberlo relegado al olvido y, por influencia guaranítica, haber adoptado la forma YAWAR; tal vez en algún dialecto incaico se conserve todavía el término relegado en otros; en cuanto al Guaraní, estamos muy lejos de conocer su léxico completo y no sería extraño que en alguno de sus dialectos se le diera a la sangre el nombre de YAWAR o cosa parecida, y este dialecto fuera el prestamista.

El ilustrado literato, Sr. Leopoldo Lugones, en sus eruditos estudios sobre VOCES AMERICANAS DE PROCEDENCIA ARÁBIGA, (7), sugiere que la voz YAWAR puede muy bien reconocer tal origen; dicho autor explica las coincidencias arábigo - americanas por el hecho de que los conquistadores peninsulares debieron ser, en aquel entonces, más o menos arabeizantes, introduciendo en los idiomas americanos palabras de procedencia semítica.

Es ésta una doctrina que merece la mayor consideración. No hay duda que muchos vocablos culturales o representantes de ideas antes desconocidas por los indios, debieron ser introducidas por los españoles y portugueses, en las lenguas americanas más en uso; las que los conquistadores emplearon de preferencia para entenderse con los indígenas, el Tupí - Guaraní y el Incaico, por ejemplo; pero, sólo a la limitada clase de dicciones que hemos señalado, puede atribuirse la influencia lingüística de los peninsulares, y eso, en cuanto a las hablas de que ellos tuvieron necesidad de servirse.

La mayor parte de los que se han dedicado a dilucidar estas cuestiones las han considerado, exclusivamente, dentro del estrecho marco histórico de los pocos siglos transcurridos desde el descubrimiento de América; como si las razas que poblaban con anterioridad nuestro continente no hubieran existido y HABLADO antes de la conquista.

En una serie de monografías ya publicadas y en otras en prensa o en cartera, hemos demostrado, hasta con asombro de ciertos lingüistas, que los léxicos de las lenguas americanas, acusan gran cantidad de raíces y de voces coincidentes en forma y significado, no sólo con el Arabe, sino con muchos de los idiomas de Ultramar, y esto, en voces representativas de conceptos primarios, indispensables en el lenguaje más rudimentario; coincidencias que, en virtud de una ley matemática, no pueden atribuirse a la ciega casualidad, y el hecho se constata no solamente en las lenguas americanas más cultivadas por los blancos, sino en la reconditez de los dialectos hablados por tribus apartadas que no han podido tener con aquéllos mayor relación. Es así que por rigurosa inducción, establecimos que, necesariamente, entre las gentes de ambos mundos, debe haber habido uno o más contactos prehistóricos, cuyas características, si nos son hoy desconocidas, con el ahondar de los estudios y a fuerza de acumular hechos, algún día llegarán a ser determinadas en su orientación.

En lo que a nuestra palabra YAWAR se refiere y a la sugestión de Lugones a su respecto, nos limitamos a presentar al lector las voces de allende los mares que hemos podido encontrar en la semítica y otras familias, que pueden tener alguna relación con el asunto que tratamos, sin pretender, por ahora, sacar consecuencias demasiado atrevidas.

Hebreo:	JAVAR	=	estar marcado con rayas o fajas.
	XUR	=	que puede leerse:
	XAWAR	=	toro, de:
	XAVAR	=	romper, destrozar, despedazar.
	'AVAR	=	ser robusto.
	LAVÁ	=	rugir; devorar.
	XAJAL	=	rugir
Arabe:	YA'ARA	=	mugir, reñir.
	YUWAR,		
	GUWAR	=	mugir
	SUQUR	=	aves de presa.

Sumerio:	SAG - UR	=	perro rojo
Persa moderno:	ZAG	=	perro
Osmanli:	ZAQAR	=	perro de caza.
Sanscrito:	CUCCURÁ	=	perro
Vasco:	ZACUR,		
	TXACUR,		
	CXACUR	=	perro
Latín:	VARIA	=	onza, pantera (de colores varios)
Osmanli?, Arabe?:	ZACUR,		
	ZUCUR,		
	ZUQAR	=	nombre de una isla del mar Rojo interpretado por algunos como significando PERRO, pues afecta la forma de un perro tendido, con la cabeza entre sus patas delanteras.

Sospechamos que a esta serie abundante de hechos coleccionados en ocho idiomas distintos de Ultramar, pudiera agregarse nuestro CACHORRO = pequeñuelo del perro, león, etc.; en portugués de Río Grande del Sur (Brasil) CAXORRO = perro, considerándolos como probable metátesis de CHACORRO = perro, vocablo perdido en la prehistoria del Castellano. La derivación que suele atribuírsele, del L: CATULUS no parece tan plausible.

En dicho conjunto de vocablos más o menos divergentes en su ortografía y fonética, aparece con claridad meridiana lo que podemos llamar el ESPÍRITU DEL LENGUAJE, el que lo vivifica, por sobre las inconstancias de la LETRA que no puede llegar a oscurecerlo. Las ideas afines de FIERA, MUGIR, REÑIR, DEVORAR, DESPEDAZAR y la de COLOR, aparecen como flotando en una nebulosa lingüística. Creemos que sea este un hermoso ejemplo, entre otros muchos, que deberían recordar siempre los que se consagran al estudio racional de los aparentes misterios del Verbo Humano; con ello se desterrarían muchos prejuicios de escuela que constituyen la más perniciosa rémora de la Ciencia.

Para terminar, insistiremos en algunas aproximaciones que resultan realmente sugestivas:

Español:	JAGUAR	=	tigre americano.
Hebreo:	JAVAR	=	estar marcado con rayas o fajas.

S-A) Arw) Saraveca:	WAXURE	=	puma; lobo rojo.
Vasco:	ZACUR	=	perro.

S-A) Tupí-Guaraní: YAHUAR,
YAGUAR,
YAWAR,
YAVAR = tigre (Felis onza)
" Juri: WARI = " " "
Latín: VARIA = onza, pantera.
Hebreo: ARÍ = león.

BIBLIOGRAFÍA

1. — Angel Cabrera. — ¿JAGUAR o YAGUAR? — Boletín Literario de La Nación, del 14 Octubre de 1928.
2. — Dr. Moisés S. Bertoni. — ORTOGRAFÍA GUARANÍ SEGÚN LA ORTOGRAFÍA INTERNACIONAL APROBADA POR LOS CONGRESOS DE ZOOLOGÍA Y DE BOTÁNICA Y APROBADA POR EL CONGRESO CIENTÍFICO LATINO - AMERICANO DE 1910 (2ª EDICIÓN). (Sin pie de imprenta).
3. — José Miguel Barriga. — ORIGEN DE LA LENGUA ARAUCANA. — ENSAYO LINGÜÍSTICO.
4. — R. P. José Francisco María Raez, o. f. m. — GRAMÁTICAS EN EL QUICHUA - HUANCA Y EN EL DE AYACUCHO. — Lima, San Martí y Cía. 1917.
5. — P. Pedro Marban. — ARTE DE LA LENGUA MOXA. — Edición Platzmann facsimilar. — Leipzig, 1894.
6. — P. Antonio Ruiz de Montoya. — ARTE DE LA LENGUA GUARANÍ. — Edición Platzmann, Leipzig, 1876.
7. — Leopoldo Lugones. — VOCES AMERICANAS DE PROCEDENCIA ARÁBIGA. — Suplemento Literario de La Nación. — 1º Junio de 1924.
8. — Th. Sampaio. — O TUPÍ NA GEOGRAPHIA NACIONAL. — Revista do Instituto Geographico e Histórico da Bahia. — Nº 54, 1928, Bahía.
9. — Dr. Carl Fried. Phil. von Martius. — GLOSSARIA LINGUARUM BRASILIENSIUM. — Erlangen, 1863.
10. — Dr. Paul Rivet. — DIVERSOS ESTUDIOS SOBRE LENGUAS AMERICANAS. — En la Colección del Journal de la Société des Américanistes de Paris.
11. — Id. y C. Tastevin. — NOUVELLE CONTRIBUTION A L'ETUDE DU GROUPE KAHUAPANA. — International Journal of American Linguistics. — Vol. VI, Nos. 3 - 4, April, 1831, New York.
12. — Augusto Malaret. — DICCIONARIO DE AMERICANISMOS. — 2ª edición, San Juan de Puerto Rico, 1931.
13. — J. J. von Tshudi. — DIE KECHUA - SPRACHE. — VORTERBUCH. — Vien, 1853.
14. — S. Perea y Alonso. — COINCIDENCIAS GRAMATICALES Y LEXICOGRÁFICAS DE LA LENGUAS PRECOLOMBIANAS DE AMÉRICA, ENTRE SÍ, Y CON LAS DE ALLENDE LOS MARES. — Nueva Palmira y Montevideo. 1926 - 1936, y en los tomos VI, VII, VIII de la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" de Montevideo.
15. — Act Apostelnu (Hechos de los Apostoles) en Arawak de las Guayanas. Th. Shultz - 1802.

El lenguaje gauchesco

Por la Profesora ENRIQUETA LAFFÉRRIÈRE

Procedentes de la mezcla de indígenas y españoles, los gauchos se extendieron por las dilatadas planicies que riegan los tributarios del Plata, adquiriendo fisonomía propia por influencia del aislamiento a que la falta de minas condenó estas regiones, y del sistema de vida que llevaban.

Hoy ha perdido completamente el gaucho su condición de semisalvaje; sus costumbres han cambiado adaptándose a la civilización que llevan las vías ferroviarias y las carreteras, pero conservan aún, sus descendientes, pobladores de la campaña, agudísimo espíritu de extrema finura, gran perspicacia, carácter concentrado y contemplativo y un lenguaje peculiar que da colorido y sabor regional a una abundante literatura nativa.

Pero, salvo las voces autóctonas, que designan generalmente animales, productos vegetales y accidentes geográficos como: ñandú, mamboretá, vizcacha, chajá, vicuña, ají, api, locro, papa, patay, mazamorra, tamal, etc., nos encontramos que lo que se considera característico del lenguaje gauchesco, son expresiones, palabras, contracciones y vicios traídos a América por los primeros conquistadores y exploradores y que guardadas y conservadas por el aislamiento de sus descendientes, se nos presentan ahora como algo genuino y propio.

Como características fundamentales, el decir gauchesco o campero tiene: *metaplasmos*: adición, apócope, aféresis y contracción; *voces verbales y cambio de sonido de algunas letras.*

Dice el gaucho: P'ande va a dir. Pa'onde. Po'l. Pa'l. Carrito'e pértigo. T'aconsejo. D'ella. D'eso, etc.

Estas contracciones, muy comunes, eran literarias y cultas antiguamente en España. En "Crónicas de España" escritas bajo el reinado de Alfonso X (1270) y continuadas durante el de su hijo Sancho (1289), encontramos muchísimas de estas figuras: "Comer ant'el", "D'ellos", "sobr'ellos", "qu'el", "desqu'en" (desde que en), "no'l" (no le). Y, posteriormente, en la Celestina: "E demás d'esto...", "Della aprendí todo lo mejor que sé de mi oficio" y en la Egloga 11 de Garcilaso de la Vega: "No t'aconsejo yo, ni digo cosa para que debas tú darme respuesta", etc. (1)

Santa Teresa en 1577, emplea "an" por aún y "anque" (nuestro tan criollo anque) por aunque: "Que an un huevo fresco jamás hay" y vemos repetido por Alfonso el Sabio (1348) "onde" por adonde.

La citada Santa Teresa usa "cuantimás", "ansí", "ansina", "indina": "Indina sería vuestra sierva...", "Oh Ñudo que ansí juntáis dos cosas tan desiguales" (cartas 132 y 211), siendo de la época también: "endemás" (además), "endenante" (antes), "asosegado", "ansímesmo" (así mismo), "naguas" (enaguas) que encontramos como anticuadas en el Diccionario de la Academia del año 1880, y por similitud formó el gaucho: dentrar, entuavía, dejuro, etc.

Pasando a las formas verbales, tenemos que: tráia, tráie, truje, trujimos, trujieron, (del verbo traer), véia, vía, vide, (del verbo ver), riyó, riyeron, (reir), rompido, hacido, fueron corrientes en la época de los Clásicos, y que las dicciones: "tomá, sacá, buscá, etc., agudas, empleadas en la actualidad para la segunda persona del singular del imperativo, que son graves, resultan de una deformación viciosa de "tomad, señor; sacad, mirad". Por semejanza el pueblo hizo también agudas las formas graves de la segunda persona del singular del presente de indicativo, diciendo: comés, sacás, buscás, por "comes, sacas, buscas".

Muy comunes son, en el habla de la gente del campo, el cambio de sonido de ciertas letras: i por e y viceversa; o por u; b, v

(1) La gran mayoría de estas contracciones ha caído completamente en desuso, y si apenas nos quedan: al, del y esotro, estotro, entrambos, aqueste, etc., que ya nos resultan anticuados.

por g; h, f, por j, pero todas estas irregularidades las encontramos en los escritos de los siglos XII a XV. Como ejemplos citaré, de la Celestina: recebido, contenente, envideo, enefable, empedir, engenio, morciélago; de Santa Teresa: añidir, enriedo, priesa, naide, mesmo, concencia, y de Cervantes: agüela, que produce el aragonés y criollo, güelta, güel, güeno, gomitar, etc.

La transformación de la f en h, se efectúa en España a fines del siglo XIII y principios del XIV, y de ficieron, fijo, fermosura, resultó "hicieron", "hijo", "hermosura", pero con una h tan aspirada y tan consonante, que Granada (1504 - 1588) dice: "la habla" y los poetas la tienen en cuenta para la medida de sus versos. Ahora bien, el gaucho aspira la h, tanto que la convierte en j, lo mismo que a la f, produciendo: jué (fué), juir, juyó (huir, huyó), juerte (fuerte), dijunto (difunto), ajuera, etc.

A semejanza de los andaluces, cambia la c en s y la ll en y, y suprime la s final de los verbos en la primera persona del plural: andamo, comemo, comimo, etc.

Otra característica, también de procedencia hispana (Andalucía), es la supresión de la d en los participios pasivos terminados en ado e ido, como en renegao, gateao, obscureciéndose a veces la o final que se cambia en u: estropeau, colorau, entenau. (Reyles en su obra "El Gaucho Florido" emplea estas expresiones).

Si seguimos escudriñando, encontramos que los aragoneses introdujeron en América, "paice" (parece), "rial" (real), "dir" (ir), "melecina" (medicina), "probe" (pobre), etc.

Y para terminar es menester notar cómo forma el gaucho el plural de los agudos terminados en vocal aguda. Por similitud con "maravedises", indicado por la Academia, y que en realidad es un plural de otro plural con la desinencia ses, dice: ombuses, caracuses, chajases, ñanduses, gurises.

De lo expuesto resulta que el llamado lenguaje gauchesco no es más que un castellano antiguo, hace mucho en desuso, con un conjunto de alteraciones fonéticas, producto de la falta de cultura, introducido por los primeros colonos españoles y conservado en toda su primitivez por la falta de contacto de los pobladores nativos con los centros cultos.

Pero las escuelas, la rapidez y facilidad de las comunicaciones, la difusión de diarios y revistas y las trasmisiones radiofó-

nicas harán que rápidamente este decir de los habitantes de la campaña cambie y se modernice.

Creo que no convienen trozos gauchescos en los libros de lectura de las Escuelas Primarias. Cuando el lenguaje se forma y se desarrolla, son peligrosas todas las influencias que tiendan a deslucirlo y bastardearlo. Este estilo sólo estará bien en las novelas camperas para adicionarles ambiente local.

Montevideo, setiembre de 1936.

El periodismo y la lengua

Por el Profesor ALBERTO RUSCONI

Hace un siglo, dijo Carlyle que la verdadera universidad es una buena biblioteca. En los tiempos que corren, podemos aplicar el espíritu de esta afirmación diciendo que el periódico es el propulsor de la cultura popular.

Si en la escuela primaria se aprende a leer y en las instituciones de enseñanza secundaria y superior se prepara el espíritu del adolescente para las investigaciones en el campo de las ciencias y las letras, el periódico intensifica la labor de estos centros docentes estimulando la lectura de temas que contemplan todos los panoramas de la cultura universal.

La acción periodística, en términos generales, ha prestado invalorables servicios a la instrucción y educación del pueblo, porque el libro y la revista científica o literaria difícilmente llegan a todos los sectores sociales, bien por el precio exorbitante que los hace inasequibles para la mayoría de las personas, bien porque el ritmo acelerado de la vida impide el refugio en la quietud de las bibliotecas. El periódico, caracterizado por su prosa ágil, nutre la mentalidad de las masas con el comentario cotidiano de todas las manifestaciones de la vida social.

Se ha atribuído al lenguaje y al estilo periodísticos una influencia nefasta para la pureza del idioma, reprochándoles sus incorrecciones gramaticales y su desaliño literario. Nada más injusto que esta crítica, considerada en tesis general. Es evidente que existen periodistas incultos, improvisados y carentes de sentido estético; pero gran parte de los que actúan en el "cuarto poder" son elementos de sólida y ecléctica preparación, repre-

sentantes genuinos de esta época nerviosa y turbulenta en que vivimos.

La prosa periodística se escribe rápidamente, sin tiempo para el trabajo de la lima, y no es atinado exigir al redactor primores estilísticos y minucias gramaticales. Por otra parte, el público no exige puridades literarias en las informaciones que lee generalmente de prisa, sino claridad, concisión y energía. Y el periodista, conocedor sagaz de esta modalidad de sus lectores, busca el término más gráfico, el giro de mayor fuerza representativa y comúnmente apela al vocablo extranjero, porque para expresar un concepto no encuentra palabra equivalente en la lengua. Así se ensanchan los horizontes del idioma, y así se mantiene fresca y cambiante una lengua, sin perder por ello sus caracteres intrínsecos; porque en las modificaciones que sufre el lenguaje para adaptarse a las nuevas formas de la cultura a través del proceso espiritual de las generaciones, queda indestructible e inalterable esa base glotológica que denominamos genio del idioma.

Acaso algún arqueólogo de la lengua arguya que estamos defendiendo los barbarismos y solecismos que frecuentemente aparecen en algunos órganos periodísticos. Lejos de nuestro ánimo dar patente de correcto a lo que es espurio y chabacano. Recuérdese que en toda época se censuraron las novedades idiomáticas; el misoneísmo de Platón caracterizó siempre a la crítica filológica. Por ser muy conocidas, da grima mencionar las voces que oportunamente fueron censuradas por Lope de Vega, Vélez de Guevara, Quevedo, Valdés y que hoy, no obstante, figuran en el léxico oficial entre elementos de limpia prosapia. "Cada día, dice Cuervo, vemos que se canonizan cosas que en su primera aparición fueron anatematizadas". Al respecto, recuérdese que en sus buenos tiempos Cervantes fué tildado de *italianizante* y Larra de *afrancesado*.

Desde las acrópolis de las academias, se ha fustigado siempre al periodismo, juzgándolo como una actividad al margen de la literatura. Sin embargo, los artículos de Mesonero Romanos y de Fígaro dieron origen a la novela costumbrista; con sus ensayos periodísticos de crítica dramática, contribuyó Lessing a fundar la estética moderna; las críticas semanales de Saint Beuve, Valera, Azorín, etc. establecieron la estilística contemporánea; con sus polémicas y comentarios periodísticos crearon Freud y Marañón el espíritu de investigación científica y de curiosidad filosófica que anima a los estudiosos de los pueblos civilizados.

Los más excelsos escritores fueron periodistas, y en la prosa limpia, candente y expresiva de este género de actividad mental, plasmaron gran parte de su obra literaria. Perdurarán, en tal sentido, los nombres de Benjamín Constant, Courrier, Prevost, Anatole France, Lemaitre, Larra, Balmes, Alarcón, Pi y Margall, Araquistain y Salaverría.

El error de los que acusan a la prosa periodística de contravenir las normas gramaticales, radica especialmente en conceder a la gramática una función que no tiene ni puede tener. La propiedad y la corrección en el decir, no dependen directamente de las reglas esquemáticas aprendidas en los textos, sino más bien del contagio adquirido en los libros bien escritos y en el trato de las personas cultas que frecuentamos.

Así como decía Anaxágoras que todo hombre sabe geometría sin haberla estudiado, podemos afirmar que toda persona posee su gramática, buena o mala, sin haber hojeado nunca un libro. Tan evidente es esto, que pronto se advierten en cualquier conversación o escrito las transgresiones o el acatamiento a las leyes del idioma.

Con la gramática no se adquiere el ingenio, ni la elegancia, ni la fluidez, ni ninguna de las condiciones del buen hablista o del buen escritor; pero es innegable que cuando no hemos adquirido mediante selectas lecturas o en la convivencia social las normas del buen decir, la gramática nos proporciona los medios de comprobar si lo que hablamos o escribimos tiene corrección. Por otra parte, no es la gramática quien constituye las lenguas, sino que éstas informan aquélla. Exigir al periodista o al literato que empleen siempre las mismas formas de construcción y el manejo de los mismos vocablos, sin considerar los caracteres semánticos, es atentar contra la flexibilidad y la vitalidad del idioma, en perpetua mutación.

La ley del mayor uso es la que debe prevalecer, máxime si cuenta con la aquiescencia de los escritores de sólida reputación. En consecuencia, la gramática registrará la manera de hablar y escribir de un pueblo en un momento dado de su evolución, y en

tal sentido, el periodismo culto tiene una influencia preponderante. La prosa breve y cambiante del redactor influye en los procesos idiomáticos, pese a los paleontólogos de la lengua, que exigen el acatamiento a los principios en vigor en tiempos de Escalígero y el manejo del vocabulario usado en el siglo de Cervantes.

Prontuario de voces del lenguaje campesino uruguayo

Por el Prof. Dr. ADOLFO BERRO GARCÍA

(CONTINUACIÓN)

MANGORRERO - A, adj. La Academia define este vocablo: "Adj. fam., que anda comúnmente entre las manos. Fig. y fam., inútil o de poca estimación. Cuchillo *mangorrero*, el tosco y mal forjado". CIRO BAYO anota en su vocabulario la voz *mangorrera*, con el significado siguiente: "cuchillo entre el puñal y el machete". Cita esta frase de Acevedo Díaz: "Empriéstame la *mangorrera* para picar el naco", de la que se desprende que está empleada la voz en el sentido de cuchillo poco afilado, gastado, que eran los que empleaban los campesinos para cortar y picar las cuerdas trenzadas de tabaco formadas por las hojas de esta planta, y que llamaban *naco*, voz tomada del portugués. *Naco*, tajada, pedazo. La picadura del *naco* se envolvía en hojas de chala o papel para fumar. Todavía hoy se usa el tabaco en esa forma entre la gente del pueblo, especialmente en el campo y en los departamentos fronterizos con el Brasil, de donde se introduce a menudo por contrabando.

La definición de CIRO BAYO no es, pues, exacta, cuando interpreta el significado de este vocablo como el de un cuchillo grande, de ancha hoja. MALARET, siguiendo esta interpretación y considerando a la voz *mangorrera* como un bolivianismo, no está tampoco de acuerdo con el sentido que se le da en el Uruguay.

Otros diccionarios españoles autorizados consideran a la voz

mangorrero como un calificativo que expresa lo que anda comúnmente entre las manos, de uso general, inútil o de poca estimación. Y tal es la acepción en que se le emplea desde largo tiempo en el idioma, como lo demuestra el refrán: "En casa del herrero, cuchillo de palo o *mangorrero*", es decir, que allí donde debían existir cosas excelentes y bien apropiadas, suele observarse precisamente la falta o mala calidad de ellas. Cuchillo *mangorrero* es el gastado, casi inservible como arma, pues que se le usa para todos los menesteres. Es, en una palabra, el cuchillo que emplea el paisano para cortar la piel que, sobada y trenzada luego, le proporcionará tientos y guasca, o con el que picará su naco, o trozará su pan y su asado. El cuchillo de todos los días y para todos los usos, que está, por ende, gastado y manido.

El origen de la voz es latino, de *manĭca*, la manga, que el romance convierte en *manca* > *manga*, por sonorización de la segunda consonante sorda intervocálica y la pérdida de la vocal postónica.

MASACRAR, v. tr. La Academia apunta como galicismo esta dicción: "*masacrar*, Chile, asesinar, matar". No anota la voz corriente *masacre*, tomada asimismo del francés. En el Uruguay, como en la Argentina, son voces que se emplean comúnmente. La geografía de la voz no está limitada, pues, a Chile, sino a una extensión mucho mayor del nuevo continente, con tal que no sea, como fundadamente creemos, palabra de general empleo en la América hispana por influencia moderna del francés.

La voz es genuinamente latina e incorporada a nuestro léxico por medio del francés. Del latín *massa - æ*, la masa, tomó el francés *masse*, la masa, y de esta voz se derivaron *massacre* y *massacrer*. La primera de estas últimas dicciones, significa "matanza de personas indefensas", y la segunda, "matar en masa a gentes indefensas". Es precisamente con estos significados que se emplean ambas voces en el Uruguay, y, por extensión, en el lenguaje popular y campesino se entiende por *masacrar* la acción de aplastar a alguien, sacarlo del medio o fuera, dominarlo violenta e inhumanamente. Las dicciones castizas *matar*, *asesinar* y *matanza*, no expresan con exactitud la idea que encierran estos neologismos, por esto mismo necesarios en el idioma y que van a tomar seguramente carta de ciudadanía en él. *Masacrar* equivale a derrotar

totalmente, aplastar al enemigo, no dar cuartel, causarle enormes bajas; y refiriéndose a personas, matarlas o exterminarlas cuando se hallan indefensas, o a merced de otras. Es este último significado el que señala SEGOVIA al registrar la dicción *massacre* (voz francesa): matanza de personas indefensas (ver "Diccionario de argentinismos", pág. 399). Es la muerte de una persona, como puede aplicarse también a un animal cualquiera, realizada con crueldad y sin posible reacción de la víctima, inerme y débil. *Masacra* la tropa que descarga sus armas sobre el pueblo indefenso, el ave rapaz que destroza y devora al débil pajarillo, al cordero o al pollo inocente.

Otras lenguas romances incluyen en sus léxicos estas voces. En *portugués*, *massacre*, asesinato, carnicería; *massacrar*, asesinar.

En heráldica, la ciencia del blasón, se emplea la dicción *masacrado*, n. m., la cabeza de animal que se pone o incrusta en el escudo.

MATE LAVAO, expr. fam. Se dice del mate que, cebado varias veces, no levanta ya en la superficie del agua que recibe de la *pava* o calderilla, la espuma que indica ser aún sustancioso, con agradable sabor a la yerbamate.

"*El mate lavao*" es como el café chirle o el vino aguachento, tiene poco gusto de yerba, pues ésta, a fuerza de ser usada en reiteradas cebaduras, ya no da más jugo. El paisano, si ha de continuar la *mateada*, saca la yerba ya lavada e insípida, e introduce dentro de la calabaza o mate yerba nueva o no usada. La persona práctica en cebar mate, cuida la cebadura y sacando parte de la yerba ya usada y moviendo el resto, logra mantener el sabor de la infusión; en tanto que el chambón o *maturrango* (1) lava en seguida el mate o convierte la sabrosa bebida en un verdadero laxante.

El *mate*, además de llamarse así a la infusión, denota el recipiente en que se toma ésta, ya sea la calabacilla preparada al efecto, o el construído de madera, plata, loza, etc. Es de advertir que, antiguamente, las personas de posición desahogada, los jefes

(1) **Maturrango**, dícese así del que es mal jinete y, por extensión, de la persona inhábil en algún oficio, arte o menester cualquiera.

o caudillos, los funcionarios más elevados, usaban recipientes o *mates* de plata, generalmente hechos con el metal boliviano, parecidos a artísticas copas, cincelados, a menudo de gran valor. Para el uruguayo, sea el habitante del campo o de la ciudad, el *mate* es útil imprescindible e infaltable en casi todos los hogares, y con él marcha el criollo o el "gringo" (1) cuando va de viaje o de excursión. Forma parte de los implementos (2), menesteres o trebejos necesarios para tomar el mate, *la bombilla*, es decir, un tubo delgado y largo con un ensanchamiento en un extremo en forma de pera, perforada con numerosos agujerillos, por los que pasa el líquido y no la yerba molida. Por el otro extremo se sorbe la infusión o *se chupa*, como se dice en la jerga criolla. La bombilla se confecciona con metal blanco, plata y a veces con oro. La bombilla formada con cañas no se conoce en el país. Cuando no se tiene la precaución de humedecer la yerba colocada dentro del recipiente, suele colar ésta a través de los agujeros de la bombilla y, apretándose en el tubo, no deja pasar el líquido: se dice entonces que el mate *se tupe*.

Procede la palabra *mate* del *quechua*, de *mati*, vaso o recipiente de calabaza. La adoptó también el *guaraní* para designar la taza o pote en que se toma la yerba o té de *congoi*, como llamaban a la yerba mate, y luego se empleó para indicar la misma yerba o infusión. La dicción *congoi* o *cogoi* significaba propiamente en guaraní "lo que mantiene el ser, o hierba del sustento", queriendo expresarse así que era una infusión en alto grado excitante y nutritiva, de empleo ya generalizado cuando llegaron los primeros conquistadores españoles.

Los portugueses llamaron *"a congonha"* a esta yerba, nombre que todavía se emplea para designar a la bebida en el Brasil. La verdadera denominación, pues, de la *yerbamate*, llamada así porque se tomaba en calabacilla o mate, debió haber sido *congoi* o *cogoi*, que era su legítimo nombre entre los guaraníes y tupíes, descubridores de la infusión. También estas gentes llamaron *caá*,

---

(1) **Gringo**, dícese en general del extranjero, y en particular del italiano, por ser el inmigrante que acude en mayor número al Río de la Plata.

(2) **Implementos**, m. pl., anglicismo, de **implements**, útiles, enseres, trebejos. Es voz corriente en el Uruguay, aunque evidentemente innecesaria por la plétora de sinónimos que la sustituyen.

hierba en general, en la lengua guaraní, a esta planta y a su infusión. Hace notar, por ello, el padre *Ruiz Montoya* el curioso parecido que existe entre la voz *caá*, yerba del mate, y el vocablo *chá*, portugués, el té del Oriente. (DANIEL GRANADA, "Vocabulario ríoplatense", pág. 278).

La yerbamate, científicamente, es la *ilex paraguayensis*, LAMBERT; o *ilex - mate*, SAINT HILAIRE.

MIXTO, s. m. Nombre del pajarillo vulgar que pulula por nuestra campiña. Se le denomina *mixto* o *misto; Sycalis lutea* es su nombre científico.

Tiene el tamaño del canario, de color negruzco y amarillento a la vez, parecido por ello al canario de este plumaje. Suele venderse como canario en las ferias. Anda generalmente en bandadas y se deja cazar fácilmente, viviendo bien cautivo o enjaulado.

Su nombre procede indudablemente de la mezcla de colores o matices distintos que caracterizan a esta avecilla. Los vocablos *mixto* y *misto* traen su origen del latín: *mixtus - a - um*, o *mistus - a - um*, mezclado; part. pasivo del verbo *misceo - es, cui, stum o xtum, cēre*, mezclar, juntar, unir, incorporar unas cosas u otras.

En lenguaje figurado y familiar el vocablo *mixto* es aplicado, como sust. o adj., a la persona que se deja engañar fácilmente o que, por su falta de viveza o habilidad, es continuamente burlado por otros más despiertos que le hacen víctima de sus chanzas, celadas y enredos. "Es un *mixto*", vale tanto como afirmar de una persona que es un pobre diablo, que se deja engañar y dañar por los demás. El verbo tr. *mixtear* o *mistear* se usa con idéntico significado: embromar a alguno, hacerle víctima de una judiada, tomarle para el titeo o *la farra*.

En este caso la voz *farra*, corrientemente usada en el lenguaje familiar uruguayo, no significa juerga o diversión, como aparece en el diccionario de la Ac., sino burla, titeo. *Tomar para la farra* o *para el churrete* son expresiones comunes de la jerga criolla. No son voces del lenguaje *lunfardo* (1), como erróneamente afirma SEGOVIA (Diccionario, pág. 213), pues que la pri-

---

(1) La Ac. incluye esta voz como sinónima de jerga o caló argentino. Es usada en el Uruguay también y abraza el conjunto de voces que proceden de los bajos fondos o forman parte del léxico inferior, bastardo e innoble de la gente inculta.

mera nos viene del portugués de *farragem*, n. f., conjunto de cosas desordenadas; y de *farrancho*, n. m. popular, conjunto de personas reunidas para comer juntas, para viajar; grupo de marinos que huelgan; y la segunda tiene origen castizo, procede de la voz *churrete*, dim. de *churre*, mancha o pringue grasosa (véase Ac.), de donde *tomar para el churrete* es dejarlo a uno, en sentido figurado, como pringado de grasa o manchado en cara, manos o lugares visibles del cuerpo, dejarlo en ridículo, en una palabra. De *farra* surgen los derivados *farrear* y *farrista;* este último, calificativo que se aplica a la persona que se dedica a la juerga o a la disipación y también a la que, por su carácter excesivamente alegre y jaranista, origina bullicio y alboroto por donde va. No es empleada esta voz en el Uruguay con el significado que le da MALARET (Diccionario de Amer., 2ª edic., página 249), del "elegante tronado o golfo (esta voz es inusitada en el país) bien vestido".

MONIATO, n. m. El *moniato* o *boniato* es el nombre de la planta de la familia de las convolvuláceas, de tallos rastreros, de cultivo generalizado en el Uruguay, cuyo tubérculo, rico y sabroso, es empleado ya en el *puchero* criollo, ya frito o asado, y forma parte del sustento común o de la comida cotidiana de todas las clases sociales.

La voz *boniato* (la forma *buniato* que trae la Ac. no es empleada) procede del *latín* de *bunion* o *bunium - ii*, especie de nabo grueso semejante al rábano. En griego, βουνιας - αδος, con idéntico significado.

En algunas regiones de América, en Cuba y Puerto Rico (véase MALARET, Dic. de Amer.), parece que el *boniato* o *moniato* y la *batata* designan la misma planta o el mismo bulbo o tubérculo, la especie denominada *batatas edulis;* mientras que en el Uruguay son plantas distintas: el *boniato, moniato* o *camote* es la planta que da un bulbo de formas redondas en el tallo subterráneo, de gran tamaño a menudo y peso considerable, de color amarillento por dentro que se acentúa cuando se le somete a la cocción; la *batata, ypomácea batatas*, en cambio, produce un tubérculo más reducido que se halla en la raíz, de formas alargadas o cilíndricas, de color morado o blanco interiormente y muy dulce. La *batata* se emplea en hacer exquisitos dulces, colocándola en almíbar o

en baño de azúcar. También se la emplea asada simplemente. Son famosas en el país las batatas originarias del departamento de Maldonado, donde se producen muy bien por la naturaleza de sus tierras.

Tampoco deben confundirse estas especies con la *papa* común o *patata, solanum tuberosum*, aunque a veces se conoce al *boniato* con el nombre de *papa* o *patata dulce*.

En cuanto al origen de estas voces, debe observarse que la palabra *papa* es de procedencia *quechua*, siendo el nombre con que se le designó en la provincia de Quito cuando se descubrió esta planta indígena americana. *Papa*, en quechua, significa raíz. La voz *patata*, con que se denominó también a esta planta fuera de América, debe partir de una fusión de las palabras *papa* y *batata*. *Batata* es en cambio voz haitiana. Los guaraníes llamaban *yetí* a la batata y a la papa, y de aquí procede el nombre con que se le conoce en el Brasil, *yetica*, a la batata.

La frase *"serio como un boniato"* es tomada del aspecto del tubérculo, de uniforme y desabrido color y que, por su tamaño y forma, parece una cabeza que nada dice, falta en absoluto de expresión. También se dice en el lenguaje vulgar *"tener la nariz como un moniato"*, cuando este apéndice se presenta aplastado o ensanchado y con hendiduras o granos, de aspecto parecido al bulbo tan generalizado en el país y que constituye un alimento común en campos y poblados.

MUÑEQUIAR, v. tr. Para el diccionario académico este verbo sólo significa "jugar las muñecas en esgrima, meneando la mano", vale decir, realizar los pequeños movimientos de la muñeca que permiten dirigir el florete o espadín y asestar el golpe.

En cuanto al *chilenismo* que cita la Ac. "empezar a echar la muñequilla (o mazorca) el maíz", es desconocida entre nosotros. MALARET lo da también como *argentinismo*, con idéntica significación.

El verbo *muñequear* es usado, en cambio, en este país como en la Argentina, en el sentido de "gestionar algo con empeño, ayudar o apoyar las pretensiones de alguno, interponer influencias o relaciones en favor de otra persona".

SEGOVIA (Diccion. de Argentinismos) clasifica esta voz como *v. neutro, fig. y vulg.*, y cuyo significado es "poner en juego una

persona su influencia *política*". Entre nosotros el verbo se emplea como activo - transitivo y no tiene el significado tan sólo de influencias políticas, sino de cualquier índole. Naturalmente, la dicción es usada en sentido figurado, pues la acción de "muñequear" es parecida a la del esgrimista por la habilidad, destreza y cálculo que representa para el que la ejercita.

MALARET (véase Dicc. de Amer., 2ª acepción), nos muestra esta voz como argentinismo con el significado anterior. Son ejemplos de su uso: "Consiguió el empleo que buscaba, porque se lo *muñequeó* el diputado Tal..." — "*Muñequiará* el asunto para que lo resuelvan favorablemente".

En el mismo sentido se emplean los vocablos "*muñeca*", n. f., el que tiene influencia o valimiento, la persona bien colocada; *muñequeador*, adj. o n. m., la persona que tiene habilidad y picardía para granjearse la buena voluntad y disposición de los poderosos o de los que pueden favorecerle; *muñequeada*, n. f., la acción y efecto de conseguir o interponer estas influencias.

Otro significado de esta voz, en el lenguaje campesino, es el de señalar el acto de "tomar o asir violentamente de la muñeca a otro para obligarle a soltar lo que tiene en la mano, doblársela o torcérsela para que el dolor lo venza". Así se dice: "Lo *muñequió* lindo y le *hiso* saltar el facón" (CARLOS REYLES "El gaucho florido"), refiriéndose a una persona que embiste a otra y la toma desapercibida, aunque esgrima el facón en la mano, y a quien obliga, madrugándola, a soltar el arma traidora, sujetando y apretando fuertemente su muñeca.

Estas dicciones truecan, siguiendo la regla de disolución del hiato, la *e* por *i*: *muñequiar, muñequiada, muñequiado, muñequiador*, etc.

MUQUIRANA, n. f. Se denomina así a una especie de piojillo blanquecino, de forma alargada, que infesta a menudo las viviendas rústicas en que falta el aseo y ataca al hombre; es muy molesto.

El origen de esta palabra puede hallarse en la voz *portuguesa*, usada en el Brasil, *moquear* (pronúnciase "muquiar"), que significa salar, acecinar, poner sal o picante a las carnes. También el vocablo *moqueaçao* (que se pronuncia "muquiasáum), saladura o salazón. En sentido figurado, quiere señalar la picazón

o irritación producida por el piojillo que nos ocupa. La terminación o sufijo *ana* es empleado en voces corrientes del lenguaje rural: *resolana* (el resplandor o reverberación del sol), *macana* (probablemente de la raíz *maca*, antillana o caribe), *almorrana, damajuana*, etc.

Por otra parte, tenemos en el léxico español el verbo *muquir* y el sustantivo *muquición, germ*, comer y comida (ver *Ac.*), cuyo origen remonta al verbo latino *manduco - as - avi - atum - are*, comer.

Confirma lo anteriormente expuesto, el hecho que esta dicción es usada también en Río Grande del Sur.

Dice JAVIER DE VIANA: "Tuitos enllenaos de *muquiranas* y otras sabandijas piores".

PELEGOS, n. m. pl. Nómbranse así a los cojinillos, es decir, a la prenda del recado de montar que consiste en una pequeña manta de lana, generalmente de piel de oveja, que se coloca sobre el lomillo o los bastos, para comodidad del jinete. El paisano coloca dos o tres cojinillos, cuyos colores más comunes son el blanco, el negro o el castaño, y hace así más o menos blando o muelle el lugar donde se sienta. Por esto, el vocablo se usa en plural.

MALARET (Dicc. de Amer.) considera a la voz *cojinillo* como argentinismo, pero debe extenderse la geografía de aquélla al Uruguay, pues es en el país de uso corriente y son, en cambio, desusadas las voces *pellón* o *zalea* que incluye en su texto el Diccionario académico.

En cuanto al origen de la dicción *pelegos*, usada en el Uruguay como sinónimo de los cojinillos, o conjunto de mantas o pellones, debe venir del *portugués*, en que el vocablo *pellugem* (pronúnciase "pelujem", con *j* francesa) significa conjunto de pelos que cubren el cuerpo. El sufijo *ego* es, por lo demás, empleado en ambas lenguas románticas, aunque de uso restringido, y procede de las terminaciones latina *æcus* o *aicus*.

La voz *pelegos* está generalizada en toda la república y en el vecino Estado de Río Grande del Sur.

La influencia de la *lengua portuguesa* es manifiesta en el vocabulario empleado por la gente de campo del Uruguay, debido a la larga lucha sostenida entre españoles y portugueses durante

la época colonial. Dos veces el territorio uruguayo fué cruzado por las tropas lusitanas o brasileñas que establecieron gobierno en la Banda Oriental, así denominado por los españoles, bajo el título de Provincia Cisplatina. A estas sucesivas invasiones, así como a incursiones posteriores, se debió la inclusión en el léxico vulgar de multitud de voces de origen portugués, que el contacto con el Brasil, a través de una extensa frontera terrestre y un mutuo cambio de productos, después de haber alcanzado el Uruguay en 1830 su emancipación política, han mantenido y acrecido constantemente. Los departamentos uruguayos fronterizos muestran una fuerte penetración portuguesa, cuyo grado de intensidad y extensión demostrarán los estudios fonéticos que se realicen con tan interesante propósito [1].

Existen zonas del país en que el habla vulgar es realmente bilingüe, empleándose indistintamente, o mejor aún, mezcladas, las dos lenguas romances. En cambio, la lengua vulgar argentina no ofrece esta influencia, que sólo llega allí en forma indirecta o remota, y separa así el habla común argentina de la uruguaya.

En el estudio de otras voces incluídas en este *Prontuario*, se podrá confirmar o ratificar el indiscutible y positivo influjo que la lengua portuguesa ejerce en el léxico campesino y habla vulgar uruguaya.

PANGARÉ, adj., ú. t. c. n. m. Denomínase así a la caballería que presenta el pelo de color leonado, o parecido al del venado o anta, es decir, más claro que el *doradillo* (GRANADA. Voc. ríoplatense, pág. 306).

No es el pelo de color intermedio entre el doradillo y el zaino, como lo expresa SEGOVIA (Dic. de argentinismos), ni tampoco corresponde a la definición de CIRO BAYO y MALARET (1er. art.): "el caballo de hocico blanco". Es exacto, no obstante, que el caballo *pangaré* suele tener los sobacos, verijas [2] y hocico más claros que el resto del cuerpo.

(1) Esta investigación fonética será iniciada en breve por la Sección de Filología y Fonética experimental del Instituto de Estudios Superiores del Uruguay, cuya dirección ocupa el autor de este trabajo.

(2) **Verija**, n. f. La ingle o región de las partes pudendas del animal. Se usa esta voz en plural. El Dicc. Acad. señala este vocablo como barbarismo usado en América en la acepción de **ijar** o **ijada**, con que no se emplea en estos países. En **portugués**: **virilha**, la ingle; del **latín**: **virilia-ium**, neutro plural, las partes pudendas del hombre.

El gaucho o campesino uruguayo cuida que la cincha del apero de su caballo, particularmente si éste es un **pingo** o **flete**, no se corra a las **verijas**, para evitar que el animal se encabrite o desboque, trastorno que suele ocurrirle al mal jinete o **maturrango**.

El hecho de que esta voz alcance una extensión geográfica considerable, siendo conocida en el Altiplano como en la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur, nos induce a considerarla de origen *quechua*. Posiblemente serviría para designar en Bolivia y noroeste argentino a la caballería de hocico blanco y luego, por extensión, se aplicó al caballo o yegua de color venado con manchas claras en el hocico y otras partes del animal. Confirma esta presunción el que la voz *panca* (o *panga* para la fonética ríoplatense; recuérdese lo dicho sobre *chanca*, *chancador* > *changa*, *changador*) sea notoriamente *quechua*. La *panca* es la hoja de color dorado a amarillo claro que envuelve el choclo o espiga del maíz.

En cuanto a su origen *guaraní*, muy dudoso, sólo podría derivar de *pangab*, participio, modo de hacer o construír, y *rá*, manchado, es decir, "hecho a manchas", por los diversos matices del pelaje del animal.

PEDREGULLO, n. f. Esta palabra no figura en el Diccionario de la Academia. Se la emplea en la significación de "pedrezuela, casquijo, piedras menudas y sueltas, quijas o grava". *Pedregullo* se denomina tanto a las pedrezuelas obtenidas por el laboreo de las canteras, en que se reduce a fragmentos pequeños la roca, a fin de utilizarla en cubrir y allanar los senderos en los jardines, plazas o casas de campo, en macadamizar los caminos o para mezclarlo con cal, arena y cemento portland en las hormigoneras para preparar el hormigón, como también las pedrecillas sueltas que se hallan en las barrancas de los ríos y arroyos o en sus orillas, producto del natural desgaste de las laderas por la acción de las aguas y agentes atmosféricos.

El vocablo procede del portugués: *pedregulho*, guijarro (pronúnciase "pedregullo"). El sufijo *ullo*, poco usado en español, procede evidentemente del *galaico - portugués*, y se ha despren-

dido de los sufijos latinos: *ulu* y *olu*, como se ve en las voces lusitanas *bagulho*, la pepita de la uva; *graulho*, granuja, etc. En español lo observamos en *murmullo* (port. *murmulho*); *arrullo* (port. *arrulho*); *chanchullo* (de *chancha* [1] o *chanza*, mentira, engaño); *barullo* (port. *barulho*), etc.

PELUDIAR, v. intr. El verbo frecuentativo o iterativo *peludear*, con el debilitamiento común de la *e* en hiato que transforma, en el habla campesina, el sufijo verbal *ear* en *iar*, significa en su sentido recto "moverse con dificultad un vehículo, no poder arrancar del barro o ascender penosamente una cuesta o repecho"; y en sentido figurado "no acertar a explicar algo, responder con imprecisión o vaguedad, dudar, vacilar, titubear, estar indeciso o poseído de incertidumbre, hallarse en situación difícil". Así se oyen las expresiones siguientes: "El automóvil *peludió* en el paso del arroyo o la cañada [2]. A pesar de las yuntas de bueyes, la carreta *peludiaba* al subir la cuchilla. Estuvo *peludiando* un tiempo largo en el pantano e la duda (JAVIER DE VIANA: "Leña Seca"). Al responder al interrogatorio del Juez, *peludiaba* el delincuente. Por sus escasos recursos, vive *peludiando*".

El vocablo *peludiar* procede de *peludo*, nombre con que se

---

(1) **Chancho - a.** El nombre americano del **puerco** o **cerdo** ha sido considerado como un americanismo formado por los propios conquistadores o colonizadores españoles, dado que la voz **chancha**, de **chanza**, era ya conocida desde largo tiempo en el idioma y corría en él con el significado de embuste, cuento, patraña, engaño. Otros filólogos (Véase MALARET, Dicc. de Amer.) suponen que del mote **Sancho** con que los españoles llamaban al cerdo. No faltan, por fin, quienes le atribuyan genuina procedencia autóctona, ya del **mapuche**: **chanchu** (lo señala, poniéndolo en duda, SEGOVIA); ya del **quechua**. La geografía del vocablo, indicado además como argentinismo en algunos diccionarios de la lengua, nos inclina a pensar que existe aquí un doble, como en **choclo**, y que el vocablo **chancho**, en su significado americano, tiene filiación **quechua.**

(2) **Cañada,** n. f. Arroyuelo muy poco caudaloso, generalmente seco en la época en que las lluvias escasean; aunque puede tener grueso caudal y fuerte correntada en el período lluvioso. **Cañadón,** n. m., es menor aún que la cañada; pero generalmente de más profundo cauce o de paredes más altas. La Academia no incluye esta última voz, y en cuanto a la primera le da un significado desconocido en América. La **cañada** parece ser voz generalizada en la América hispana (véase MALARET, Dicc. de Amer., pág. 108).

distingue en el Uruguay al desdentado o armadillo *(Dasypus setosus* o *vellosus)*, que abunda en todo el territorio. También se les señala con el nombre genérico de *tatúes*, voz de origen *guaraní*: *ta* = escama o pelo; *tú* (*tou* o *toó*) = encorpado o denso; por el caparazón que cubre y protege su cuerpo. El *peludo* es un tatú más grande, más abundante en pelos que la *mulita*. Esta tiene las orejas erectas, semejantes en esto a la mula, de donde saca su nombre *(tatusia novemcincta)*. El *peludo* no es comestible, pero la *mulita* ofrece una carne delicada que es muy apetecida una vez que ha sido convenientemente adobada.

El *peludo* tiene un andar lento y trata de escurrirse haciendo zigzags hasta esconderse en su cueva o madriguera. Por esto, en sentido traslaticio se denomina en el país *un peludo* a la borrachera o embriaguez, porque el sujeto que la tiene encima camina vacilante y haciendo eses. *Agarrar un peludo* es tomar una borrachera. *Tener un peludo* es estar ebrio. Se llama también *peludo* al hombre arisco, encerrado en su casa como el armadillo en su cueva.

Con el significado de *cazar peludos*, el verbo *peludiar* no es empleado en el Uruguay. (Véase SEGOVIA, Dicc. de Arg., pág. 445; MALARET, Dicc. de Amer., pág. 404).

PIAL DE VOLCAO, n. m. El sustantivo *peal* o *pial* denota la acción de *pealar* o *pialar*, es decir, el acto de arrojar el lazo a las patas del animal para detenerlo o voltearlo. Es también el mismo *lazo* o *mangana*. (Véase en el Dic. de la Ac. esta última palabra). La Ac. anota a *peal* con significados inusitados en estos países.

Pealar es aféresis de *apealar*, que la Ac. incluye como americanismo, y esta voz toma origen de *apea*, manea o maniota, esto, es, la cuerda o soga con que se sujetan o traban las patas de un animal para que no huya o camine.

El *pial* de nuestra gente de campo, es un lazo largo de varios metros, confeccionado con tiras de cuero o piel, llamadas *tientos*, crudas o sin curtir, pero sobadas, bien recortadas y pulidas. El paisano las prepara con su cuchillo y forma un lazo sólido y resistente que es justamente el empleado para *pialar*. No es, pues, de cuerda o soga el *pial* de nuestra paisanada, sino de cuero crudo. La *manea* usada entre nosotros, es también generalmente hecha de tientos, y otras veces, de cuerda trenzada. *Pialar* es

arrojar el lazo indistintamente a las manos o a las patas traseras del animal, para voltearlo. Se emplea también el verbo *enlazar*.

El acto de *enlazar* o *pialar* a un animal, un potro, un vacuno, etcétera., puede realizarse de distintas maneras, y en todas ellas se demuestra la destreza del paisano. Hay el *pial de paleta* o *cuchara*, el de *sobrelomo*, el de *sobrecostillar*, según el sitio del cuerpo del animal sobre el que cae el lazo para cerrarse y aprisionar las patas.

El *pial de volcao* es sumamente ingenioso y requiere gran habilidad y vigor en el *pialador* o *enlazador*. Se sostiene el lazo con el aro o la argolla donde corre mirando hacia la parte superior; pero al arrojarlo, con un juego de muñeca, se le lanza con la argolla hacia abajo de modo que trabe las manos de la bestia, que cae así de rodillas. Su nombre viene, pues, de que para lanzar este *pial* es necesario *volcar* la muñeca.

El origen de la voz *pial* o *peal* hállase en el latín: de *pĕdalis - e - is*, lo que tiene un pie de largo, de *pes - pĕdis*, el pie. De *pedale*, por la pérdida de la *d* oclusiva intervocálica, resulta *peale* o *piale* > *peal* o *pial*, cuyo significado era "parte de la media con que se cubre el pie o media sin pie que se sujeta a éste con una trabilla" (véase Dicc. de la Ac.). De aquí que en América se llamara *peal* al lazo que, como la *manea*, traba o sujeta las caballerías, y *apealar*, a poner el lazo.

La Ac. trae las voces *mangana* y *manganear* con el significado del lazo que se arroja a las patas del animal y la acción de lanzarle, respectivamente. En el Uruguay, *manganear* es burlar a alguien, robarle; quitarle, mediante ardid, algo que le pertenece; como *manganeta*, n. f., es engaño, treta o recurso para eludir algo o sacarle el cuerpo a una persona. SEGOVIA anota esta última dicción como equivalente a *corte de manga*, pero no es el sentido con que se le aplica en nuestro país.

En *portugués*, *pear* (pronúnciase "piar") es verbo tr. que significa poner *maneas* o *maniotas* a las bestias, y procede de *pea*, la manea. En Río Grande del Sur úsanse también las voces *peal* y *pealar* (*pial - pialar*).

CIRO BAYO (Voc. criollo - español) cita al verbo *pialar*, manear a un animal, como procedente de *piola* o *cordel*. El error es manifiesto. *Piola* viene de *pihuela* (latín: *pedulia*), la soga o cuerda con que se atan las patas de las aves, y de aquí el verbo

apiolar y la acepción americana de *piola* y *piolín*. *Piola*, n. f., hilo muy retorcido y resistente, más fuerte que el *hilo de acarreto* (llamado vulgarmente *hilo de carreta*). *Piolín*, n. m., el hilo más delgado que se usa para atar objetos menudos, obsequios, etc.

PIPIRÍ, n. m. Llámase también *pirí* o *piripirí*, de donde *pipirí*, síncopa del último vocablo. Son voces guaraníes que señalan a un junco o caña que crece en terrenos húmedos o anegadizos, bañados, etc. Con él se hacen esteras, toldos, cestos y canastos. Su nombre científico es *juncus acutus*.

Como esta planta júncea servía para tender toldos o carpas, que utilizaban los indígenas, yaros y bohanes, llegó a usarse su nombre como sinónimo de casa, vivienda o morada por sinécdoque. (Véase GRANADA, Vocabulario ríoplatense razonado, pág. 320).

La voz *pirí* significa en guaraní junco, estera de junco, de *pir*, piel, cuero u odre, y el sufijo *í*, rígido, de pie, porque este junco o caña tiene tallos duros, resistentes y eréctiles.

El vocablo *pirí*, usado en tiempo de la conquista como sinónimo de toldo, podría ser también (véase GRANADA, loco citato) un apócope de *piriog*, que es la expresión exacta en guaraní que dice *toldo de junco* o *quincha de junco*. En el Brasil, se le llama asimismo *gorgí*.

JAVIER DE VIANA escribe: "El ruido sordo del pisar de las bestias aplastando achiras y juncos, *caraguatás* y *pipirís*". Se observa aquí la tendencia del lenguaje campesino y vulgar del país a señalar el plural de los vocablos terminados en vocal acentuada mediante la simple adición de la *s*. El plural castizo sería *caraguataes* y *pipiríes*, pero no falta tampoco en el habla popular la añadidura de una *s* epéntetica: *caraguatases*, *pipirises*. Es lo que ocurre con las numerosas voces de uso corriente terminadas en vocal acentuada, de origen generalmente guaraní. Por ejemplo: *chaná*, *ombú*, *apereá*, *querandí*, *ñandú*, *camoatí*, *burucuyá*, *mamangá*, *butiá*, *chajá*, *ñacurutú*, *jacarandá*, *gurí*, *guabiyú*, que deben formar su plural correctamente de esta manera: *chanaes*, *ombúes*, *apereaes*, *querandíes*, *ñandúes*, *camoatíes*, *burucuyaes*, *mamangaes*, *butiaes*, *chajaes*, *ñacurutúes*, *jacarandaes*, *guríes*, *guabiyúes*.

La resistencia a adoptar la desinencia *es*, es un asunto no sólo americano, sino peninsular también, pues los gramáticos han

señalado siempre el triple plural de *maravedí*: *maravedíes*, *maravedís* y *maravedi(s)es*, forma esta última en que aparece la *s* epéntetica. Por lo demás, ni siquiera es cuestión de época, pues desde muy antiguo el idioma fluctuó entre la *s* y la *es* para formar el plural de los terminados en vocal acentuada. Recuérdese: *jabalís* y *jabalíes*, *sofás* y *sofaes* (la primera era hasta hace poco la forma más usada), *bisturís* y *bisturíes*, *borceguís* y *borceguíes*, *tisú* y *tisúes*, etc. Y las formas vulgares con la *s* epéntetica existen también en la península. Cita MENÉNDEZ PIDAL ("Gramática histórica de la lengua castellana", pág. 160) a las voces *pie(s)es*, *café(s)es*, que también se oyen en nuestro país. *Maní* tiene, además de su estructura correcta en plural: *maníes*, la forma *mani(c)es*, con *c* epéntetica y eufónica, derivada indudablemente de *mani(c)ero*, el vendedor de *maníes*, en que la metátesis *c* × *s* debe atribuírse a la influencia del grupo *tapicero*, *crucero*, *cenicero*, *sanducero* (de Paysandú, ciudad y departamento uruguayos), *lucero*, *arrocero*, etc.

PIRÓN, n. m. Denomínase así la pasta hecha con *fariña* (harina de *mandioca* o *yuca*), caldo y sal, que se sirve como salsa o acompañamiento para tomar el *puchero* criollo, y particularmente para la carne cocida del mismo. El *pirón* es manjar común que acompaña el puchero en los almuerzos criollos y especialmente en el campo. Hoy ha sido parcialmente derrotado en las comidas puebleras [1] por las salsas picantes, la mostaza, los picles [2] de factura inglesa, etc.

La Ac. anota esta voz como un argentinismo con el significado de "pasta de cazabe y caldo que se suele comer con el puchero a guisa de pan". El *cazabe* o *casabe* es la pasta hecha con harina sin tostar que se obtiene de la raíz de la *yuca*, o *tapioca;* pero más comúnmente sirve este vocablo para distinguir la torta hecha con esta harina.

(1) **Pueblero**, adj. No ha sido incorporada aún esta voz al léxico oficial académico, a pesar de su uso general extendido en Hispano América. Se denomina así en el Uruguay a la persona de costumbres y modales propios de la ciudad y poco avezada a los usos campesinos o camperos.

(2) **Picles**, n. m. La Acad. lo considera anglicismo innecesario por existir el vocablo español **encurtido**, pero en verdad tal dicción es desusada en nuestro país. Su nombre proviene de la voz inglesa: **pickle** (pronúnciase "picquel", mas el lego en el idioma lo lee simplemente "picle"), cuyo significado es salmuera, encurtido, adobo.

En los países en que se hablaba el guaraní, se la conocía por *chipa* o *tipa*, vale decir, torta de fariña, pastel de fariña fresca.

El *pirón* es hecho con *fariña* (la harina de mandioca o yuca sometida a la torrefacción) y no es sucedáneo del pan en el Río de la Plata como erróneamente afirma la Ac., refiriéndose evidentemente a la torta llamada *cazabe*, voz caribe, inducida a ello por algunos autores americanos que así lo expresan. De la *yuca* o *mandioca* se sacan varios productos: la *fariña*, la torta o *cazabe*, la *tapioca*, almidón y la *chicha* brasileña (de cierta mandioca fermentada con miel y agua).

La voz *pirón* procede del portugués: *pirão* (pronúnciase "piráum"), harina de mandioca hervida en agua o caldo.

El vocablo es un *brasileñismo* incorporado al léxico lusitano, pero de evidente origen guaraní. En efecto, en esta hermosa y sonora lengua la dicción *piróg*, es el verbo *descortezar* o *despellejar*, que es la operación que se realiza para extraer de la raíz de la yuca la harina con que se hace el *pirón*. De aquí deben haberla tomado los naturales para aplicarla al sabroso manjar que forma parte integrante del *puchero* criollo.

Por otra parte, la raíz *piróg*, vese aparecer en el vocablo *piragua*, n. f., que la Ac. anota como voz *caribe*. Es la corrupción española de la palabra *piroga*, guaraní y portugués, canoa, procedente de *ĭbpiróg* (*ib* = árbol, *piróg* = desollar o estirar la piel); porque las *piraguas* se construían con pieles estiradas y troncos de árboles. Como ocurre a menudo en las lenguas aglutinantes polisintéticas, la primera raíz *ĭb* desapareció en la erosión idiomática y sólo quedó subsistente *piroga*. El uso a que se destinaba esta construcción primitiva, ha debido influír para que el español hiciera *piroga* > *piragua*.

PLATABANDA, n. f. Se emplea esta voz en el mismo sentido con que la anotan buenos diccionarios españoles. Significa el espacio, generalmente alargado, más alto que el suelo de un jardín y que está destinado particularmente para colocar plantas de flores.

La *Ac.* incluye esta palabra como galicismo empleado en lugar de *arriate;* pero como acábase de decir, la dicción es per-

fectamente castiza y usada entre los buenos autores de aquende y allende los mares.

El *arriate* tiene significado distinto. Puede estar formado asímismo por espacios de tierra más elevados que el suelo que los rodea, y ocupados por plantas de adorno, mas este nombre se aplicará siempre que esos espacios estén colocados al lado de paredes o en el centro de los patios de las casas. Los *arriates* eran comunes en las viviendas de la época colonial y aun mucho después, y llenaban, con sus plantas y flores, los patios de las casas de uno o dos pisos que entonces se levantaban. La edificación alta moderna y la necesidad de aprovechar los espacios libres, arrasó con los alegres y pintorescos *arriates* que se veían en los patios de las viejas casonas de Montevideo y principales poblaciones del país, construídos a semejanza de los legendarios interiores andaluces y canarios.

La voz *arriate,* del *árabe*: *arriad,* plantío de flores, no debe confundirse con *acirate,* también de origen árabe, de *acirat,* camino, con que se denota en España a la senda que se encuentra entre dos hileras de árboles, aunque la dicción *arriate* señale a veces también, en la península, una senda, camino, tránsito o paso.

Ha escrito J. DE VIANA ("Potros, toros y aperiases", página 118), lo siguiente: "¡Cuánta diferencia entre los rientes bosquecillos de rosales, de camelias, alternando con *platabandas* iluminadas con el rojo de los claveles, el suave azul de los mycosotis (1) y la albura de nardos y lirios!".

Platabanda se usa asimismo en arquitectura para indicar una moldura larga y lisa que tiene más de largo que de saliente. Es dicción general en las lenguas románicas. En *portugués*: *platibanda;* en *francés*: *plate - bande;* en *italiano*: *piattabanda,* etcétera.

Esta voz compuesta está formada por la raíz *platus,* del *bajo latín,* achatado, aplanado, de donde la tomaron los romances, pues la forma latina es *planus - a - um,* que dió *plano* y *llano.* Procede esta raíz del *griego* de πλατύς, ancho y llano, que dió

(1) **Myosotis**, se escribe también **miosotis**, planta borragínea, que la Ac. anota bajo la forma **miosota**, y llamada raspilla y nomeolvides. Se dice indistintamente **el miosotis** o **la miosotis**. Es dicción griega: de μύοσωτίς, oreja de ratón.

también la dicción *plaza,* del latín *platea - æ,* del femenino de πλατύς : πλατεια. Lo mismo podría decirse de *plataforma.*

PONCHO PATRIO, n. m. Llámase así al poncho que es de tela de lana muy gruesa y consistente, pesado y largo, de color azul en el exterior y rojo o punzó en su cara interna, de bayeta de mucho pelo, que usan habitualmente los soldados en campaña, pero que también lleva el paisano, y que proteje muy bien de la lluvia e inclemencias del tiempo cuando deben soportarse al aire libre. Es, además de sobretodo e impermeable, una manta o frazada inmejorable para dormir sobre el suelo, aun en las frías noches del invierno.

En el Uruguay, la expresión común referente a esta utilísima prenda del vestir campero, es *poncho patria,* posiblemente porque este poncho típico del guerrero se hizo célebre desde la gesta emancipadora de la patria y en las frecuentes revoluciones o *patriadas* (1) que conmovieron al Uruguay hasta el comienzo del siglo actual.

Ya señalamos (véase la voz *calamaco*) el presunto origen de *poncho,* del mapuche *pontho;* pero en la convicción de que esta palabra, como tantas otras, son hispanismos adoptados por las lenguas aborígenes que éstas devolvieron luego trasformadas por su fonética y morfología peculiares.

De esta voz se deriva *ponchada,* n. f. La Ac. sólo anota esta palabra con el significado de "cantidad de *ponche* dispuesta para beberla juntas varias personas", es decir, sólo inscribe la dicción derivada del inglés: *punch* (pronúnciase "ponch"), la bebida fuerte que se sirve caliente en los días invernales. Su origen primero está en el *persa*: *pancha,* y el griego: *pente,* cinco, por los cinco ingredientes que lo forman. En el Uruguay, como en la Argentina y en Río Grande del Sur, denota la cantidad o conjunto de cosas que podrían caber en un *poncho.* Se usa mejor en sentido traslaticio o figurado: una cantidad, un montón grande de cosas. *Ejemplos*: "Ganó en el juego una *ponchada* de pesos. Ha recibido una *ponchada* de obsequios". El sufijo *ada* denota en este caso capacidad o contenido.

(1) **Patriada**, n. f. El movimiento armado que se hacía contra los gobiernos usurpadores y en defensa de la libertad y la felicidad de la patria.

También podemos observar los derivados parasintéticos *emponcharse,* v. refl., ceñirse el poncho, cubrirse con él; *emponchado,* el que para que no le conozcan se cubre el rostro con el poncho; (fig.) la persona astuta o hipócrita que oculta su verdadera intención o su manera de pensar (Véase Ac.).

Las frases hechas o figuradas que se forman con la voz *poncho,* son muy numerosas. Sólo señalaremos aquí que la frase *"como lista de poncho"*, anotada por MALARET (Dic. de Amer.) con el significado de "uniforme, siempre igual (Argent.)", lo mismo que SELVA, no tiene esa acepción en el Uruguay. Ir o marchar algo *como lista de poncho* quiere decir "rápidamente, sin tropiezos, prontamente, hasta el fin que se propone".

El sentido de la frase hecha proviene de que una vez desprendido un trozo del listón que forma la tela del poncho, aquél se corre enteramente hasta el otro extremo con suma facilidad y mínimo esfuerzo.

SEGOVIA (Dic. de Arg., pág. 689) anota bien el sentido de la frase: "dícese de lo que sucede fácil, seguida y uniformemente".

POTRERA, n. f. La pieza que, a guisa de manea, se coloca a los potros o caballos ariscos a fin de que no puedan patear. Consiste en una larga correa que rodea el cuello del animal (tira de cuero sobado o tiento trenzado), y corre luego hacia atrás hasta sujetar las patas traseras por debajo de los muslos. Suele llamarse también *manea redonda.*

La Ac. define así esta voz: *"Potrera,* adj. Dícese de la cabezada de cáñamo que se pone a los potros". Este significado es desconocido en el país; pero la misma dicción se ha formado en la lengua rústica siguiendo, por analogía, los numerosos vocablos construídos con el sufijo *era* en el habla campesina. Ejemplos: *estribera* o *ación, barriguera, encimera* (la parte superior de la cincha), *sudadera, azotera, acionera, manguera, manquera, tranquera,* etc. Todas las voces así formadas denotan el lugar o parte en que se aplica el objeto, el fin que se propone con él o enfermedades o defectos del ganado.

En cuanto a la dicción *potrero,* n. m., es en nuestros campos la porción de un inmueble rural o estancia que, cercada con alambrado, sirve para encerrar en él al ganado de toda clase, sea para cría, para invernada o engorde, sea simplemente para pastar.

Es, pues, incompleta la definición que da la Academia en el léxico oficial.

Una *estancia* o establecimiento ganaderil puede tener, y tiene generalmente, muchos *potreros.* La *chacra,* y aun la *chacarita* [1], esto es la granja o cortijo destinado a la labranza y anexos, también los tiene para colocar, vigilar y guardar en ellos los caballos, bueyes, vacas lecheras, cabras, etc., que constituyen los semovientes de la propiedad o finca rústica.

Estas dicciones derivan de *potro* (del latín *pullus - i,* hijuelo, la cría de aves y animales; y de *pullinus - a - um,* lo que es del potro o potra; por intermedio del bajo latín *pultrus*). La primera, *potrera,* directamente, el útil destinado a sujetar los potros; y la segunda, *potrero,* del nombre con que designaban antes al sitio reservado al encierro de los *potros,* los caballos *redomones* (o a medio domar), *los baguales* [2] (caballos matreros o salvajes, aun indómitos). Por extensión o sinécdoque se aplicó luego al lugar destinado a encerrar el ganado de cualquier naturaleza: caballar, vacuno u ovino, para que en él pudieran pastar libremente.

En *portugués*: *potreiro* es también el lugar cercado donde se guarda el ganado. Otras voces derivadas de *potro*: *potrillo* (el caballo de corta edad), *potranco* (se oye en el habla campera), *potranca, potranquita.*

RANÚN, adj. desp. Llámase así al sujeto taimado y pícaro que oculta lo que se propone, o trata de ocultarlo, pero a quien se descubre su propósito y se le enrostra públicamente su proceder.

---

(1) **Chacra,** n. f. Voz eminentemente **quechua,** de chajra. No ha faltado autor que le haya atribuído origen **guaraní,** pero sin poder justificar este acerto. CIRO BAYO (obra citada) considera a **chaco** y **chacra** voces guaraníes.

De **chacra** o **chácara,** sale el diminutivo **chacarita** y las voces derivadas **chacarero - a,** las personas que trabajan en las chacras y son dueñas o arrendatarias de las mismas.

(2) **Bagual - a,** adj. Se aplicó al caballo o yegua salvajes y bravos. Se dice también **la hacienda baguala.** El origen de esta voz es discutido. Aseguran unos que viene del **araucano - pampa,** por adaptación del nombre **caballo** > **cahual.** (Véase SEGOVIA y GRANADA, obras citadas). Pero es más verosímil que lo sea del **guaraní,** por la zona geográfica ocupada por el vocablo y porque del guaraní procedería directamente de la voz **baquá,** aféresis de **cabaquá** = rápido, ligero, que pasa corriendo. (Ver MALARET).

La voz procede de *rana* y toma su significado de que este batracio anda a saltos, escondiéndose entre matas y rincones para ocultar su presencia, lo mismo que el hombre a quien, familiar y despectivamente, se le da el mote de *ranún* (plural *ranunes*).

Las voces formadas con el sufijo *ún*, siempre en el lenguaje vulgar y con índole despreciativa, tienen origen dialectal, proceden del *genovés* a consecuencia de la fuerte inmigración de habitantes de esa provincia italiana que han llegado al país y que persiste aún. Denota este sufijo, además de desprecio, picardía, cualidad grosera e inferior. Ejemplos: *Pelandr - ún*, de *pelare*, italiano, pelar, estafar, hacer bribonadas; se emplea esta voz para señalar al sujeto pillo, sin responsabilidad, audaz e insignificante. *Manyún* de *mangiún, mangione*, del italiano, comilón y *mangiare*, comer; dícese del individuo glotón que come abundante y groseramente, que se atraca hasta hartarse bien, y en sentido figurado, de la persona que acapara los cargos, prebendas y actividades que se le presentan para lucrar más espléndidamente. *Belinún*, del italiano, *bello, bellino* (pronúnciase "bel - lo", "bel - lino"), hermoso, lindo, bonito. Tiene el significado de bonitillo, petimetre. Se endilga este calificativo al hombre simple, tonto, irreflexivo, crédulo, que se deja engañar fácilmente, al papamoscas o papanatas. Estas voces de estructura dialectal suelen convertir, en el habla popular, su terminación *ún* en el sufijo despreciativo español *ín*, y pasan así a las formas *manyín*, etc., por imitación de los vocablos *borrachín, chupín* o *chupandín, cafetín, fondín, chinchulín* [1], *parlanchín, tallarín* (de *tagliarine* < *tagliare*, cortar, italiano), *casuchín*, etc., de uso vulgar y corriente.

La Ac. anota *pelantrín*, labrador de escasa importancia, de poca tierra; *labrantín*, labrador de poco caudal; de formación semejante.

SISMAR, v. intr. Este vocablo, generalizado en el habla común del Uruguay, tiene procedencia *lusitana*, de *sisma* o *scisma*, n. f., cavilación, preocupación, idea dominante; y *scismar*, pensar con insistencia, estar preocupado, triste y melancólico.

---

(1) **Chinchulín**, n. m., ú m. en. pl. Del **quechúa: chunchulli**, el intestino delgado. Según SEGOVIA en el norte argentino y Paraguay se dice **chunchulín**. Se denomina así a la tripa menuda del vacuno u ovino que se come frita o asada. Por ext.: los intestinos.

Con idéntico significado se le emplea entre nosotros, tanto en el campo como en la ciudad. SEGOVIA lo escribe *cismar* y anota *cisma*, n. f., preocupación de espíritu, vocablo desusado en el Uruguay.

Así oímos decir: "Eso es lo que le hace *sismar* y entristecerle", es decir, tener una constante preocupación, una idea fija, estar abstraído y lejos de la realidad, obsedido u obsesionado [1].

El poeta *nativista* [2] SANTOS GARRIDO, en "El agregao", pág. 92, escribe:

> Y era dos, entonses: uno, el que montiaba,
> cayao tuito el día, sudándol' él cuerpo;
> el otro, **sismando**, miraba la bida
> dende un rancho é naipes, alto como el sielo.

Por lo demás, el vocablo tiene saneado linaje románico: del latín, *schisma - ătis*, el cisma, la separación o división. Y esta voz del griego: σχίσμα - ατος, escisión o separación. El que *sisma* está separado o aislado de la realidad.

SOBEO, n. m. El *sobeo* o *torzal* es un lazo corto que sirve de *maneador*, vale decir, forma parte del *apero* de montar. Está formado por dos o más tiras de cuero retorcidas y bien sobadas que le dan extraordinaria resistencia y que utiliza el paisano para atar su pingo para dejarle pastar o para manearlo. Va generalmente sujeto al *bozal* o *fiador*. Cuando está hecho con tiras de cuero trenzadas, es más largo y se llama habitualmente *lazo*.

Las definiciones de la Ac. no están de acuerdo con el significado expuesto. Observamos en el diccionario oficial: *Sobeo*, m. Correa con que se ata al yugo la lanza del carro o el timón del

---

(1) **Obsesionado**, p.p. de **obsesionar**. — El verbo **obsesionar**, derivado de **obsesión**, corre como verbo activo y pronominal en nuestro país. La Academia lo indica como barbarismo por **asediar, causar obsesión**; pero estos términos o frases no expresan exactamente la misma idea. Algunos diccionarios anotan **obseder**, que se le ve usado por buenos escritores (HERRERA y REISSIG, etc.) y que sería lo más castizo; del latín: **obsidere**, cercar, asediar, ocupar; **obsessio - onis**, cerco, asedio; de donde, en sentido figurado, dejarnos asediar por una idea fija.

(2) **Nativista**, adj. — El escritor que se ocupa de describir las costumbres de su tierra, en el habla popular. Vocablo bien traído de **nativo**, como **realista, regionalista**, etc. No aparece aún en el léxico académico.

arado. *Torzal,* m. (Arg. y Chile). Lazo o maniota formado con una trenza de cuero.

Los *lazos* y *sobeos* son útiles que el hombre del campo emplea continuamente, fabricados con tiras de cuero sobado. Cuando estas tiras o tientos son largos de varios metros, sirven de *lazo* para voltear la res o el potro en los apartes, las yerras y las domas. Cuando son cortos, sirven de *maneador* o *sobeo.*

Sobeo, de *sobar,* con el sufijo *eo* que denota acción repetida o sucesiva, como puede verse en *parpadeo, titeo, tintineo, tironeo,* etcétera, se ha aplicado a una pieza del apero que está hecha con cuero o tientos repetidamente sobados.

Torzal procede del galaico - portugués: *torçal.*

SUERTE, n. f. La *suerte* es la medida de superficie que se usa para medir las estancias o tierras destinadas a la ganadería, por eso se la denomina habitualmente *suerte de estancia* o *de campo.* La *suerte* es una extensión de campo equivalente a ¾ de *legua.* Como la *legua lineal* uruguaya tiene 60 cuadras de 100 varas de largo, la *legua cuadrada* tiene 3.600 cuadras, y la *suerte de estancia* (¾ de legua) tiene 2.700 cuadras [2]. Cada cuadra tiene 10.000 varas, por tanto la *suerte* equivale a una superficie de 27.000.000 varas.

Reducidas estas medidas al sistema métrico decimal, nos da: la vara: 0 m. 859; la cuadra = 85 m. 90; y la legua = 5.154 metros. En medidas superficiales: la cuadra cuadrada = 7.378 metros cuad. 81; la legua cuadrada = 26.563.716 m^2; y la suerte de estancia = 19.922.787 m^2. Una *suerte de campo* representa, pues, 1.992 H^a 2787.

En la Argentina, la legua tiene 40 cuadras argentinas de 150 varas de largo cada una; la legua cuadrada, 1.600 cuadras; y la *suerte de estancia* (¾ de legua), 1.200 cuadras cuadradas, equivalente a la uruguaya. En Río Grande del Sur, la *cuadra,* más larga, consta de 132 metros, y la legua tiene 6.172 metros lineales. La *suerte* brasileña es, pues, más vasta que la suerte de estancia argentina o uruguaya.

La dicción *cuadra* tiene su origen en la época de la colonización española. *La cuadra* era la *manzana* de terreno destinada a la edificación en los pueblos, trazados todos como dameros y con sus calles tiradas a cordel. El área limitada por cuatro cua-

dras iguales, era la cuadra [2], o sea la figura geométrica denominado cuadrado. De aquí la *cuadra,* medida que, con diferente extensión, empleó toda la América hispana desde México a la Tierra del Fuego, adoptándola asimismo el Brasil, introducida por los *fazendeiros* ríograndenses del sur.

La voz *suerte* era empleada en España para designar (véase Ac. y los buenos Dics. de la lengua) "la porción de tierra de labor que está separada de las otras por sus lindes". Posiblemente de ahí la tomó el colono para designar las fracciones que, en el Nuevo Mundo, se destinaban a la ganadería, la riqueza mayor entonces de los países de la cuenca del Plata, y particularmente en el Uruguay, donde aun conserva esta industria su primacía o superioridad. La *suerte de campo* o *de estancia* debía ser forzosamente grande por las propias necesidades del establecimiento ganaderil (1) que requiere vastas extensiones de campo para el pastoreo y cría de los miles de cabezas de ganado que en ellos se encierran. La *estancia,* limitada hoy por la división de la propiedad, era en el siglo XIX un latifundio que tenía a veces una o varias *suertes de campo.* Hoy todavía una fracción de campo de cien o doscientas cuadras, constituye apenas una *chacra;* su explotación debe contener labores agrícolas para que pueda rendir o sacar lucro de ella, y sólo podrá concebirse como una parte o lote de otra estancia, anexa a la misma.

La palabra *suerte,* del latín *sors - sortis,* ya tenía entre los romanos el significado de "peculio, capital puesto a ganancias", de donde denominaron *suerte* los españoles a la finca rústica o propiedad de tierra labrada o trabajada.

TARTÁN, n. m. Este vocablo es conocido en el Uruguay con el mismo significado con que se le registra por la Ac. y diccionarios hispanos. El *tartán* es una tela gruesa y abrigada de lana, de colores vivos listados o a cuadros, que los ingleses llaman *Scotch plaid,* por ser de uso corriente en Escocia, donde se le emplea para la confección del traje regional típico de hombres y mujeres. Se le denomina también "manta escocesa".

---

(1) **Ganaderil, adj.** Este vocablo no figura en el léxico oficial y es necesario, no obstante, para denotar las cosas o intereses relativos a la ganadería, pues **ganadero** ha pasado a ser el nombre del propietario o del que cuida un establecimiento de esta índole.

La gente del campo, particularmente las clases populares, que gustan de colores chillones, emplean a menudo el *tartán* para vestirse en la estación invernal, y las *pulperías* ofrecen, entre las múltiples mercaderías que atesoran sus estanterías o armazones (1) y mostradores, este tejido de lana.

La voz proviene del *francés* y ha pasado a las otras lenguas.

TUBIANO, adj. Se escribe también *tuviano*. Aplícase este calificativo al caballo o yegua que presenta su pelo con grandes manchas de dos colores muy extendidas por todo el cuerpo. Los pelos denominados *pampa*, *overo* y *yaguané*, también presentan dos colores distintos; pero mientras la caballería *pampa*, como también la res vacuna, tiene la cabeza blanca y el resto del cuerpo de otro color; el *overo* ofrece manchas negras y blancas (la definición de la Ac. no es exacta, a lo menos para el Uruguay), o bien manchas blancas con otras de distinto color, poco extendidas; y el *yaguané*, como la piel zorruna, tiene el pescuezo y los costillares de color distinto al del lomo, barriga y parte de las ancas, y un listón blanco se extiende a lo largo del espinazo y se ensancha en las ancas. El *picazo* es de color oscuro con la frente y los pies blancos, y el *gateado* presenta el pelo color bayo rojizo o amarillento con una raya negra en el anca y en las patas, desde la rodilla para abajo. Los cabos, cola y crin, son castaño oscuro.

El paisano siente preferencia señalada por algunos pelos y repulsión por otros. El *tordillo*, el *zaino*, el *tostado*, el *picazo*, el *moro*, el *alazán*, el *pangaré*, son los pelajes preferidos, mientras el *pampa*, el *tubiano*, el *lobuno*, el *rabicano*, son despectivamente mirados por nuestra gente de campo.

En los escritores nacionales figura esta palabra con la doble grafía *tubiano* y *tuviano*, aunque la correcta es la primera, que es corrupción de *tobiano*. La reducción de la vocal *o* inicial a *u*, es frecuente fenómeno idiomático cuando existe una yod en la sílaba siguiente: así, dorm*i*amus > d*u*rmamos; tob*i*ano > t*u*biano.

En cuanto a la *b* oclusiva sonora, colocada entre vocales, se pronuncia como fricativa, representada fonéticamente por una

(1) **Armazón**, n. m.; ú m. en pl. Palabra corriente en el Uruguay; Argentina, Chile y Perú para designar los anaqueles o estanterías de los comercios. Bien traída, aunque la Ac. la rechace. Es realmente el esqueleto o armadura de las tiendas y comercios.

b con tilde. No es extraño, pues, que para representar el sonido de esa *b* intervocálica se recurra a la *v* labidental fricativa.

En el lenguaje campesino, sin embargo, no es habitual abrir el sonido de la *b* intervocálica para que el sonido sea fricativo; sino que esa *b* se cierra como en el caso de ser inicial de palabra, es decir, se pronuncia como bilabial oclusiva. Los ejemplos abundan, y los escritores nativistas, que reproducen lo más exactamente posible la pronunciación vulgar, rústica o campesina, adoptan las grafías siguientes: atre*b*ido, chi*b*o, li*b*iano, no*b*ia, equi*b*ocao, cla*b*el, le*b*antar, prima*b*era, mara*b*iya, bente*b*eo, etc., etc.

Ocurre lo mismo con la *v* inicial. Se representa por *b* bilabial oclusiva: *v*ida > *b*ida; *v*erte > *b*erte; *v*as > *b*as; *v*iejo > *b*iejo; *v*endrás > *b*endrás; *v*aso > *b*aso; etc. Y la *v* que sigue a las nasales *m* - *n* también se trueca en *b*: i*n*vierno > i*nb*ierno; co*nv*idado > co*nb*idado. En estos dos últimos casos, el fonetismo campesino sigue la vía común de las variaciones fónicas del idioma.

Se desprende de estas observaciones que si la voz *tubiano* ha pasado a ser *tuviano*, esta modificación fonética debe haberse producido en la lengua culta, en el habla de la ciudad o entre personas ilustradas, y de ningún modo por influjo de la pronunciación corriente del gaucho o campesino.

En cuanto al origen de esta voz, nada cierto puede decirse. Sólo conjetura es derivarla de *Tubías*, jefe o caudillo paulista de mitad del siglo pasado, que había pasado a Río Grande del Sur, montado él y sus compañeros en caballos de este pelo. En tal supuesto, la voz correcta sería *tubiano* (Véase GRANADA. Vocab. ríoplatense, pág. 379).

TUCE, n. m. El corte de las crines del caballo o las de cualquier otra bestia o cuadrúpedo. La Ac. registra el vocablo *tusa* (Chil.) con el significado de "crines del caballo", que es desconocido en el Uruguay. La *tusa* o el *tuse* han sido empleados para denotar el corte de las crines, o sea la acción y efecto de *tusar*, verbo que la Ac. anota como americanismo, sinónimo de *atusar*, vale decir, "recortar o igualar el pelo con tijeras".

Tusar no es, sin embargo, un americanismo. Es voz conocida, empleada en la lengua y anotada como vocablo anticuado por muchos diccionarios. No la creó, pues, el hispanoamericano me-

diante el prefijo *a,* que tan comúnmente refuerza la acción verbal con esta partícula. Ejemplos: *atornasolar, amachiembrar* o *amachimbrar, arrevesar, abarajar* (por las voces *tornasolar, machiembrar, revesar, barajar*). Por otra parte, este prefijo *a,* procedente de la preposición latina *ad,* forma las palabras derivadas con idea intensiva o de encarecimiento de las voces simples correspondientes.

MALARET anota *tusar* con la acepción de recortar el pelo sin arte, trasquilar, esquilar. Efectivamente el vocablo *tusar,* aplicado al corte del pelo o crines de las caballerías, pero al corte hábil y cuidadoso, se extendió luego a otros animales, como en nuestro país y la Argentina al acto de esquilar o trasquilar ovejas, o cortar las crines de otros cuadrúpedos, acción que no requiere ya la misma atención y esmero que tusar las crines de los caballos que sus dueños cuidan y asean con prolijidad.

Y en sentido traslaticio, pasa luego a significar el acto de cortar el cabello a las personas, hecho sin miramientos y al ras del pelo; o al corte, en los jardines, del césped de canteros o macizos y de las plantas que se alinean o conforman simétricamente.

Partiendo del verbo *tusar,* pues, el nombre de la acción o efecto de recortar las crines o el pelo, debería ser la *tusa* o el *tuse.* La primera dicción no es usada en el Uruguay, a pesar de las numerosas acepciones con que la registra MALARET (Dic. de Amer.), y que demuestra ser voz corriente en la mayoría de los países de habla hispana. En cambio, se oye la segunda.

Para explicar el uruguayismo *tuce,* es necesario suponer el verbo *tuzar,* que efectivamente se emplea en nuestro país y que ha sido adoptado, una vez más, por influjo del *portugués,* que introdujo este cambio fónico de la palabra.

En portugués, *tosar* significa esquilar, tundir, cortar el pelo a los paños o tejidos, y también castigar o golpear. Esta palabra se pronuncia "tuzar", y es como la oyó y recogió nuestro campesino para adoptar el verbo *tuzar* con el mismo valor de los antiguos verbos españoles *tusar* y *atusar.*

Tuzado, p. p. y adj., es usado corrientemente: *Caballo bien tuzado; a este niño lo han tuzado,* es decir, le han cortado el cabello al rape.

VALE MÁS RODEAR QUE RODAR, refrán. Este refrán, a menudo usado en el habla común, quiere decir que es preferible conseguir un propósito o fin determinado mediante el empleo de rodeos o circunloquios, que no tratarlo directamente exponiéndonos a un posible fracaso, aunque ello nos exija más esfuerzo y tiempo. Tiene, pues, el significado del proverbio italiano: *"Chi va piano, va sano o lontano",* es decir, "quien anda despacio, va seguro o va lejos". Y también del refrán hispano: "El que corre menos, vuela", de idéntica acepción.

MALARET (en su Dicc.) lo enuncia así: *"Vale más rodar que rodear",* forma evidentemente errónea y que el mismo ilustrado filólogo ya presumía. La forma correcta es la que anoto en el párrafo anterior.

La información de este autor la ha tomado de SEGOVIA, que en su Diccionario de argentinismos, pág. 452, lo expresa en esa forma y lo anota con el significado siguiente: "Hay más ventaja en cortejar y contemporizar, que seguir la línea recta de la intransigencia", acepción del dicho ríoplatense que difícilmente puede armonizarse con este tenor literal.

Lo curioso es que el propio SEGOVIA, (loco citato, pág. 985), incluye el refrán en su forma correcta y usual y le da la interpretación que corresponde, es decir, realizar por medios indirectos lo que, frente a frente o cara a cara, podría ser de éxito dudoso.

Es indiscutible que el origen de este dicho es netamente criollo. Los verbos *rodear* y *rodar* denotan actos frecuentes que el paisano realiza en nuestros quebrados llanos, en su vida de labor cotidiana y de hábil y consumado jinete. *Rodear* es agrupar o reunir al ganado en un lugar determinado del campo o estancia, o como dice preferentemente el criollo: *parar rodeo,* es decir, ir echando entre varios jinetes el ganado hacia una dirección o punto establecido para reunirlos, donde se detienen o paran los animales. Los jinetes, partiendo de distintos rumbos, van *rodeando* poco a poco al ganado y lo obligan a concentrarse en el paraje que se desea. Allí se apartan los que han de venderse, marcarse o reconocerse.

Rodar es el acto de caer el animal hacia adelante cuando está en marcha. El rodeo de las reses o tropillas permite ejecutar la operación de reunir y juntar las bestias, sin contratiempo alguno ni peligro para el jinete, que evita así toda posible *rodada.*

Si se hubiere de aplicar éste dicho al político, su interpretación debería ser, pues, la de que conviene más a éste proceder con cautela y tomarse el tiempo necesario para llegar a su fin, noble o menguado, que tomar por el atajo y exponerse a un mal paso o a un golpe irreparable. Puede aplicarse también a las lides del amor, ya que en ellos la prudencia y el saber esperar son prendas, a menudo, de positiva y sólida fortuna.

VIEJO CARCUTA, exp. vulgar. El calificativo *"carcuta"* es corrupción, por cambio de fonemas, de la voz *calcuta.* Se refiere a la raza indostana, vulgarmente conocida por de Calcuta, de gallos de pelea. Esta raza, producto del cruzamiento de la raza Malaya con otras, ha proporcionado un gallo de gran tamaño y de excelentes condiciones para la riña. De aquí la expresión despectiva de *viejo carcuta,* que quiere decir viejo jactancioso, presuntuoso, provocativo, rebelde. En el mismo lenguaje popular, podría decirse también *viejo compadrón* (1).

Las riñas de gallos constituyen una diversión común del pueblo, que se reúne y apuesta en los numerosos locales o reñideros establecidos en el país, particularmente en los poblados del interior. Por esto, no es de extrañar que los términos empleados en estas luchas de gallos, se extiendan después, por antonomasia, a otras cosas o personas. Refiriéndose a la preparación de un acto electoral en la zona rural y a la decisión del caudillo o comisario de traer a las urnas el mayor número de vecinos de la sección o paraje donde reside, JAVIER DE VIANA ("Tardes del fogón", página 33) hace decir a uno de sus protagonistas: "Aunque sea agarraos de la cola, le viá traer tuita la manada, dende los *viejos carcutas* hasta los charabones (2) recién emplumaos".

(1) **Compadre,** el tipo que hace alarde de valor, engreído, orgulloso, matón. De aquí: **compadrear, compadrada, compadrito, compadraje. Compadre** es vocablo generalizado, que se aplica tanto al hombre de campo, caudillo, comisario, capataz, gaucho, etc., como al hombre de ciudad, el **compadrito** de arrabal o del suburbio, o el individuo culto, pero engreído y excesivamente vanidoso.

Estas voces están en boca de todas las personas en el habla común o familiar.

(2) **Charabón,** el ñandú de corta edad que aun no ha emplumado totalmente. Del **guaraní, yarabí,** pelado o desplumado, de **yara** = caído, **y bi o mbi** = piel, es decir, pelado, sin plumas, etc. La desinencia **ón** tiene índole diminutiva, como en las voces **pichón, perdigón, lechuzón,** etc., a semejanza de las cuales se ha moldeado ésta.

VIEJA MACROBIA, expr. vulgar. Se emplea esta locución en la acepción de muy anciana, de más años que la existencia común de las personas que viven mucho; longeva, matusalénica (1).

La Ac. registra sólo *macrobiótica,* n. f., el arte de vivir muchos años; pero otros diccionarios anotan *macrobiano - a* y *macrobiótico - a,* con el mismo significado que le señalamos a *macrobio - a.* Si aceptamos la voz *microbio* para designar las existencias o seres pequeñísimos, como sust., con sus adjetivos derivados *microbiano* y *micróbico;* es lícito usar la voz *macrobio* para señalar una persona de larga vida, ya que *makros* (del griego μακρός - α - ον) significa largo o grande, mientras *mikros* (μικρός) = pequeño.

Debe hacerse notar, por otra parte, que con el seudo - prefijo *macro,* la Ac. sólo inscribe cinco voces: *macrobiótica, macrocefalía, macrocéfalo, macruro* y *macrocosmo;* en tanto que otros diccionarios añaden numerosas voces en que figura este prefijo griego, que entra en la formación de vocablos técnicos y que los mismos griegos usaban frecuentemente en la composición de palabras. Ejemplos: *macrodáctilo* (con dedos largos), *macrología* (discursos largos), *macróptero* (de largas alas), *macrófono* (voz fuerte), *macrófilo* (de hojas largas), *macropedia* o *macropodia* (de pies grandes), *macrópodo, macroscelia* (piernas muy desarrolladas), etc., etc.

La introducción de la voz *macrobio - a* en el lenguaje rústico o vulgar, no es debida, naturalmente, a la influencia de los cultismos helénicos, sino que su origen debe buscarse en la penetración del *portugués* en el habla popular del Uruguay. En esta lengua, *macrobio - a* figura con la acepción de muy viejo o longevo. Y usado por el hombre del pueblo en Río Grande del Sur, se infiltró en el habla de nuestra gente de campo, de donde lo tomaron los escritores que describen el ambiente campesino.

(1) **Matusalénico - a,** adj. La Academia anota: "**matusaleno - a,** adjetivos desusados, longevo". En cambio usamos nosotros el adjetivo derivado de Matusalén con el sufijo **ico,** tan bien traído como el derivado académico. Ejemplos del empleo de este sufijo: **inalámbrico, abúlico, guaranítico, huelguístico, mefistofélico, esquelético,** voces nuevas que hemos formado correctamente.

YAGUAPOPÉ, n. m. Se designa así al *jaguar* o tigre americano *(felis - onza, L.)*. La voz procede del *guaraní* y es la contracción de *yaguareté - popé*. El *yaguapopé* es el tigre o *jaguar* de mayor tamaño y de aplastados pies.

En guaraní, *yagua* significa perro, cuyo origen puede estar en el calificativo *yagua* = peludo, felpudo; o en la dicción *yaguar* que denota al que pelea o disputa. Por extensión, las voces *yagua* y *yaguar* se aplicaron también a la onza o tigre americano.

Con las voces *yagua* y *yaguar* forma el guaraní numerosas voces compuestas:

El *yaguareté* es el jaguar más grande o real. Esta dicción compuesta procede de *yaguar - eté*, siendo el significado de *eté*, adj., real, verdadero o grande. Es errónea, pues, la interpretación de aquéllos que consideran a esta terminación como diminutiva y que *yaguareté* es el jaguar de poca edad o tigrecito, como figura en algunos diccionarios. Por el contrario, y según acaba de verse, el *yaguareté* es la onza real, el legítimo y verdadero tigre americano. El jaguarcito o cachorro se llama en guaraní *yaguaraî*.

Por otra parte, el vocablo *popé*, adj., significa de mano extendida o plana, por lo que *yaguareté - popé* o *yaguapopé*, jaguar o tigre de manos alargadas o aplastadas, que es el de mayor tamaño y fiereza.

El *yaguarú* es el perro o tigre de agua: *u* por *ĭ* o *ĭg* = agua. *Yaguarí* significa río de tigre o jaguar. *Yaguareté - í* es el gato montés, de *ĭb;* árbol. *Yaguarundí*, el zorro negro o gato moruno del Brasil; de *undí*, negruzco o negrito.

El *yaguané* es el zorrillo; de *yagua* = perro, *né* = hediondo, fétido, maloliente, por el nauseabundo y penetrante olor que despide este zorro y que se siente a la distancia. Es el *mephitis suffocans*. En el Uruguay se le conoce por *zorrillo*, en la Argentina por *zorrino* (véase SELVA, Crec. del habla). Por extensión, se designa con este epíteto al caballo o al vacuno que poseen los colores característicos del *zorrillo*, es decir, pescuezo y costillares rojizos o negros, y una línea sobre el lomo, la panza, parte de las ancas y los anillos de la porción alta de las piernas, blancos.

El *jaguaretejú* es el tigre de color negro, llamado así por los nativos del Paraguay, Corrientes y Brasil. La dicción *jŭ* (adj.)

significa negro u oscuro en guaraní, como también *tun* y *un* [1]. Se dice también *yaguarún*, el jaguar o perro negros.

El *yaguabebé* es el nombre que le dan a la estrella errante o al cometa en guaraní; de *yagua* y *bebé* = lo que vuela, volante: tigre o perro volador.

El *yaguacaca*, o nutria. De *acá*, puntiagudo: perro con puntas.

El *yaguapitá* o jaguar rojizo o colorado. De *pita* o *pitang* = rojo, sanguíneo, colorado.

El trueque de la *y* consonante del guaraní por la *j*, cuando es inicial de vocablo, parece fenómeno bastante frecuente en las voces que el guaraní ha trasmitido al español. Desde luego, debemos hacer notar que el *portugués* traduce este fonema por la grafía *j*, de pronunciación semejante, como puede verse en las voces *jabirú, jacarandá, jacaré, jacú, jaboti, jaboticaba, jaguar, jaguareté*, que en guaraní se escriben *yabirú* o *yaburú, yacarandá* o *yacaratá, yacaré, yacú, yabutí, yabotícaba, yaguar, yaguareté*, y que en español han pasado a ser *jabirú* (zancuda del Brasil), *jacarandá* (el conocido árbol que se emplea en nuestras calles, avenidas y jardines para ornato), *yacaré* (aquí conserva la grafía indígena; el cocodrilo o caimán de esta parte de América), *yacú* (también con *y*, la pava del monte), *jaboti* (tortura negra), *jabutícaba* (árbol del Brasil), etc.

El paso de *y* > *j* es, pues, fenómeno fonético fácilmente explicable al adoptarse la voz autóctona en lengua lusitana; fácil justificarla también para el español donde a menudo la consonante guaraní *y* da *j*. Puede haberse introducido la *j* inicial en vez de la africada *y*, cuando todavía esta *j* española carecía de su valor fricativo - velar actual, es decir, cuando la grafía *x* equivalía a una *ch* o *j* francesas. En el español de la conquista, y especialmente en el habla de los sudespañoles que formaron el núcleo principal de los colonizadores del Río de la Plata, la *j* = *x*, como México, di*x*e, estaba muy próxima a la *y* ($\hat{y}$) africada, especialmente cuando esta *y* ocupa posición inicial absoluta.

Por otra parte, débese considerar el influjo de las principales lenguas aborígenes que marginaban el mundo guaraní, el

(1) El río Negro, que cruza el Uruguay, era llamado río **Un** o **Hun** por los indígenas, de donde su nombre actual, traducción del guaraní.

runa - simi o *quechua,* el *caribe* y el *azteca* o *náhuatl* (1), que hacían empleo de la *j,* aunque también más palatal que velar o uvular. Por último, cabe indicar aquí que el fonema *y* suele reemplazarse a veces por el de la *ñ.* Los guaraníes pronunciaban indistintamente *yandú* y *ñandú* (la araña o el avestruz), *yandubai* o *ñandubai* (el conocido árbol de madera dura) (2), *yandí* o *ñandí* (el aceite), *yandutí* o *ñandutí* (araña blanca, y de aquí el famoso tejido), *yacurutú* o *ñacurutú* (la lechuza), etc., nombres que se han escrito preferentemente con *ñ* en español por su timbre nasal, característico, por lo demás, de la hermosa y sonora lengua guaraní.

YEITO, n. m. Se le emplea en la acepción de maña, habilidad, destreza, aptitud para realizar algo; movimiento, actitud o gesto mal hechos. Esta voz es la expresión fonética del vocablo tomado del *portugués*: *geito,* que se pronuncia en ese idioma "yeito". *Geito,* n. m., quiere decir "manera, modo, giro, sesgo; aptitud, destreza". *Ter geito nos olhos,* significa "hacer guiñadas, torcer la vista; bizcar".

Este vocablo tiene uso generalizado en el habla campesina, y se le oye en todo el territorio, particularmente en la zona fronteriza con el estado de Río Grande del Sur. Los escritores nacionales lo emplean frecuentemente en sus narraciones y diálogos. Véanse algunos ejemplos: "Los tientos los tengo cortaos y emparejaos, pero no puedo hallar el *yeito* pa trenzarlos...", vale decir, la maña o destreza necesaria para fabricar el lazo, el sobeo o el maneador, en sentido recto, y en el traslaticio, significa tener

(1) El idioma principal y más extendido que se habló en el antiguo imperio azteca, fué el **náhuatl,** voz que la Acad. escribe **nahúatle,** transformando indebidamente el acento propio del vocablo, por lo que consideramos más respetuoso de la fonética azteca el representarlo en la forma que lo hacen buenos escritores y diccionarios de nuestra lengua. Convenimos en que el grupo consonántico licuante - líquido **tl,** repugna al oído hispano, aun más cuando va aislado; pero este grupo fónico es precisamente una nota típica del **náhuatl,** que nos ofrece, por excepción en la Hispania, numerosos ejemplos de esta naturaleza: **Tlascala, cacomiztle, tlapalería, tlacuache, tlazol, Mazatlán, Tenochtitlán, Quetzalcoatl,** etc.

(2) **Ñandubai,** n. m. Procede de **hendib - ai** o **y - endi - ai: hendib** = brillar; **ai,** mucho; que da mucha luz o fuego, porque es madera excelente para combustible, como es asimismo utilísima para traviesas o durmientes, postes, etc., por ser durísima e incorruptible.

ideas sueltas, dispersas, sin poder concretar nada, sin llegar a una solución. "Anda con el cogote duro; pa mí que iso un mal *yeito*"; esto es, un mal movimiento, tomó una postura indebida. "En el juego 'e la taba, no han d'encontrarle *yeito* al güeso", lo que vale tanto como decir que no han de dar con el movimiento justo, propio o adecuado, no han de tener habilidad o maña para que la *taba,* lanzada por la mano del paisano, caiga del lado preciso y señale "suerte". "Mi compadre Feliciano tiene *yeito* y sabe aser las cosas", o lo que es lo mismo, es hábil y tiene buena mano. Un hombre con *yeito,* pues, vendría a equivaler lo que el portugués llama "*Um homem geitoso*", o sea un hombre hábil, diestro, bien plantado, con donaire o garbo.

Estas dicciones lusitanas proceden del verbo anticuado *jeitar* o *geitar,* el que toma cuerpo en el romance del verbo latino *jactare* = mover, menear, sacudir.

Montevideo, setiembre de 1936.

(Continuará).

La oración

(Notas a la definición de D. Rodolfo Lenz)

Por el Profesor Luis Juan Piccardo

"La oración y sus partes" de Rodolfo Lenz produce en el campo de la lingüística española una revolución trascendental, tanto o más importante que la "Gramática de la lengua castellana" de D. Andrés Bello. Lenz, como dice Menéndez Pidal, es el primer autor que ensaya poner en conexión los estudios de psicología lingüística con los de la lengua española, ateniéndose principalmente a las opiniones de Wundt.

El punto de partida, sobre el cual ha compuesto su sistema, es el de considerar la oración como una unidad natural del lenguaje. "El habla humana — dice, haciendo suya una frase de Brugmann — no ha comenzado por palabras, sino por oraciones, o más bien por expresiones de representaciones totales..." (1). Ya en 1912, en una Conferencia dada en la Universidad de Chile (2), manifestaba el mismo concepto: ".... con solo saber palabras aisladas no sabemos hablar; conceptos todavía no son juicios. El lenguaje siempre contiene elementos que no corresponden a la espresión de los conceptos propiamente tales, sino a la espresión de las relaciones que se establecen entre las palabras para espresar con ellas la operación lojica de la formulación de juicios. Además en el lenguaje natural no existe casi

(1) "La oración y sus partes", pág. 66. Madrid, 1925.

(2) "¿Para qué estudiamos gramática?" Santiago de Chile, 1912. Publicación de la Imprenta Cervantes, pág. 18.

nunca la palabra aislada; la base real es la frase, la comunicación, que puede ser una proposición gramaticalmente completa o un fragmento o equivalente de proposición". (1)

La cláusula es una unidad natural, y sobre esto surge toda la construcción, con un rigor lógico y una fuerza orgánica insuperables. Para remover el edificio se precisa cambiar todo el ángulo visual. Mas ello es tarea difícil. La admiración a las grandes obras esteriliza el esfuerzo. Pero en gramática, como expresa Brunot, no hay dogmas que se deban recibir sin comprenderlos, ni aceptar como verdades sobrenaturales. El mismo Lenz nos ha dado la pauta, cuando refiriéndose a Bello dijo: "A nadie se le ocurrió que Bello con todo su jenio, fuera más que un mortal, expuesto al error como lo están todos los mortales". (2)

La idea que sirve de base a este sistema es fácilmente comprensible. Se ha tomado el lenguaje vivo como algo acabado y concluído. Se hizo un análisis artificial y se le descompuso en varios elementos. "En verdad — según expresa el ilustre profesor de Heidelberg, Karl Vossler, — sucede aquí lo que en la Anatomía. Si separamos una pierna de un cuerpo humano y hacemos cuidadosamente el corte en la articulación correspondiente, o bien si cortamos en sentido transversal la pierna, siempre resultará una destrucción mecánica del organismo, pero nunca un desmembramiento natural. Porque la unidad del organismo no está en los miembros o articulaciones, sino en su alma, en su finalidad, en su entelequia, o como quiera llamarse... El espíritu que vive en el lenguaje humano constituye la oración, la frase, la palabra y el sonido: todo a la vez; y no solamente los constituye, sino que los crea". (3).

No son, en efecto, los fenómenos específicamente materiales los que dan vida al lenguaje. "La vida — dice D. Miguel de Unamuno — es historia y la historia es espíritu, porque es finalidad. Los hechos propiamente históricos son teleológicos, son finalistas. Y la lingüística es más una ciencia histórica que no física y

(1) Hemos respetado la ortografía de la publicación citada.

(2) Ob. cit., pág. 19.

(3) **Karl Vossler**: "Positivismo e idealismo en la lingüística y el lenguaje como creación y evolución". Editorial Poblet, 1929; pág. 17 y siguientes.

menos matemática" (1). El profesor de Salamanca reitera el pensamiento de Humbolt: "El lenguaje no es una obra (Ergon), sino una actividad (Energeia)". Por esto, sólo puede ser comprendido en su génesis.

La aplicación del método idealista al estudio del lenguaje ha removido los cimientos de la antigua filología. No han muerto infructíferos los trabajos de Bally, Vossler, Spitzer, Lerch. ¿Cuáles han sido los resultados de este nuevo método? El señor Pastor contesta: "Aun hoy no lo sabemos, pero sean cuales fueren sus resultados, nadie podrá plantearse científicamente ningún problema filológico sin conocer los métodos de la filología idealista".

En cuanto a lo que se refiere a nuestro tema particular, el idealismo nos ha puesto en guardia contra posibles errores, al desvirtuar el concepto de que la oración es una unidad natural del lenguaje. Pero ello no supone que deba desecharse el estudio de la oración. Los mismos idealistas lo han entendido así, y han justificado tal procedimiento como una necesidad metodológica que puede conducir a estudios provechosos.

¿Qué es la oración? Todas las definiciones antiguas de la cláusula pueden reducirse, según observa Lenz, a dos grandes grupos: las de tipo lógico y las de tipo gramatical. Lógica es la definición: "La oración es la expresión de un juicio". Gramatical, la siguiente: "La oración es una unión de palabras que representan un sentido completo". Pero tales definiciones, como señala el mismo autor, son falsas e insuficientes. La primera, porque sólo las cláusulas declarativas son la expresión de un juicio. La segunda, porque muchas veces hay cláusula sin que exista unión de palabras ("Ven", por ejemplo), y también porque puede haber unión de palabras con sentido completo sin que haya cláusula (Lenz cita la enumeración de los días de la semana). Cabe observar, sin embargo, que estas dos objeciones formuladas a la definición gramatical no son valederas. La enumeración de los días de la semana no tiene más sentido completo que la enunciación de cualquier substantivo. En cuanto a la otra, de que puede haber cláusula sin que exista unión de palabras, quedaría subsanada con

(1) **Miguel de Unamuno**: "Notas marginales al **Manual de gramática histórica española** de D. Ramón Menéndez Pidal", "Homenaje a Menéndez Pidal", T. II, pág. 57. Madrid, 1925.

decir "palabra o combinación de palabras". En realidad, la insuficiencia de esta fórmula radica en que la mayor parte de las oraciones no tienen de por sí sentido cabal. Para que éste surja es preciso asociarlas a reflexiones mentales anteriores.

Ante la estrechez de las definiciones propuestas, Lenz ensaya una nueva, que pretende abrazar todas las posibilidades lingüísticas. "La oración — dice el sabio profesor de Santiago de Chile — es la expresión fonética (o lingüística) de la descomposición intencional de una representación total en sus elementos lógicamente relacionados". Analicemos su contenido. En primer lugar, es necesario precisar el alcance y significado de los términos. Éstos se hallan empleados en la misma acepción que les dió Wundt, autor del cual toma Lenz los fundamentos filosóficos de su Gramática. De todos los vocablos que integran la definición nos interesa sobre todo uno, por el sentido particular que se le da y, también, porque de él se deriva el concepto fundamental de la cláusula. Este vocablo es *representación*. Para Wundt la *representación* es un producto psíquico (1); es decir: un conjunto de elementos que forman un fenómeno psicológico que se separa de otros parecidos como una unidad. Pero este producto psíquico no es ni único ni exclusivo, sino específico: en él dominan las sensaciones. Al lado suyo hay otros, que el autor denomina *emociones*, en los cuales prevalecen los sentimientos. ¿Cómo, entonces, prescindir de estos elementos afectivos para una definición de la cláusula? Inadvertidamente, Lenz ha caído en el mismo error que criticaba. Su definición, que pretende ser psicológica, no es más amplia que la que considera a la oración como la expresión verbal del juicio. Quedan fuera de ella todas las cláusulas que denotan sentimiento o voluntad, pues es evidente que en éstas no dominan las sensaciones, sino otros elementos psicológicos. Y si no prevalecen las sensaciones, no puede haber representación total, y, de consiguiente, tampoco cláusula. Pero "el lenguaje — dice Amado Alonso, — quiere reflejar nuestra íntegra vida interior. Y así como ésta no es todo razón, sino también emoción, fantasía y voluntad, así tampoco en el lenguaje todo es lógica" (2). Quienes

(1) Ver **Lenz**, "La oración y sus partes", pág. 23 y sigs.

(2) "Introducción a La Estilística romance", **Propósito**, pág. 7. "Colección de Estudios Estilísticos", Buenos Aires, 1932.

ven en el hombre sólo un ente de razón, mutilan su personalidad psíquica.

El problema de la definición de la cláusula permanece, pues, sin solución. Acaso lo esté siempre. Dar una definición que comprenda todos los aspectos y que contemple todas las tendencias, es imposible y peligroso. Imposible, porque el lenguaje es movimiento, historia: *Energeia*, según decíamos. Peligroso, porque toda definición es algo acabado, hermético: lo que entra en ella es aceptado, lo que no entra es transformado por medio de la interpretación. Recordemos la advertencia de Ferdinand Brunot: "Une méthode de langage, qui veut avoir une valeur psichologique quelconque, doit le suivre fidèlement dans ses démarches, et sacrifier résolument à la verité de trompeuses apparences de netteté. *Ce qui importe, ce n'est pas d'étiqueter, c'est de comprendre et d'enseigner à comprendre* non seulement les états, mais les mouvements" (1). Y repitiendo las palabras de Unamuno, diré que aquí estriba mi "herejía filológica": no admitir definiciones, que nada enseñan al profano ni nada dicen al docto.

Montevideo, agosto 22 de 1936.

(1) **Ferdinand Brunot**, "La pensée et la langue"; pág. 6. Deuxième édition, Paris, 1927.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por razones de espacio, hemos dejado para el número 3 del Boletín la iniciación de las *Notas bibliográficas* que aparecerán en adelante regularmente glosando las obras y estudios recibidos así como las revistas que se nos envían en canje.

Para el mejor cumplimiento de este propósito, cuyo fin inmediato es tener siempre al corriente al núcleo de nuestros colaboradores, investigadores y aficionados por los estudios lingüísticos, de la nutrida producción que en esta rama científica aparece constantemente en el viejo y nuevo mundo, solicitamos de los autores de obras y redactores de revistas la rápida remisión de las mismas a la Dirección del Boletín.



INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECRETARÍA: 18 DE JULIO, 1824 (UNIVERSIDAD)

PRESIDENTE HONORARIO

Ingeniero Eduardo García de Zúñiga

CONSEJO DIRECTIVO

PRESIDENTE: Dr. Ángel C. Maggiolo.
VICE PRESIDENTE: Prof. Luis Morandi.
SECRETARIO: Dr. José C. Montaner.
TESORERO: Ing. Walther Hill.
VOCALES: Dr. Domingo Giribaldo, Dr. Adolfo Berro García, Prof. L. A. Barbagelata Birabén, Doctor José M.ª Estapé e Ing. Germán Villar.

COMISIÓN FISCAL

Prof. Eduardo de Salterain Herrera, Arq. José C. Williman y Arq. Elzeario Boix.

DIRECCIÓN GENERAL

DIRECTOR: Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.

SECCIÓN BIBLIOTECA, ARCHIVO Y PUBLICACIONES

DIRECTOR: Prof. Natalio Moffa.
Secretaría: 18 de Julio, 1824 (Universidad).

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES MUSICALES

DIRECTOR: Prof. Francisco Curt Lange.
SECRETARIO: Lauro Ayestarán.
ASESOR JURÍDICO: Dr. Eduardo J. Couture.
Secretaría: Tacuarembó, 1291.

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

DIRECTOR: Dr. Adolfo Berro García.
Secretaría: Río Negro, 1368.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES METEREOLÓGICAS

DIRECTOR: Prof. Luis Morandi.
Secretaría: Reyes, 1160.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES EN CRIMINOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES

DIRECTOR: Dr. José M.ª Estapé.
Secretaría: Uruguay, 1490.